

# Edades, etapas de la vida y cohortes generacionales: un análisis de las dos primeras generaciones de inmigrantes en Estados Unidos\*

Rubén G. Rumbaut\*\*

*Todo el mundo es un escenario, y todos los hombres y mujeres  
simples actores. Tienen sus salidas y sus entradas  
y un hombre en su época desempeña muchas partes  
sus actos formando siete edades...*

WILLIAM SHAKESPEARE, “Como gustéis”, acto II, escena 7.

ESTE CAPÍTULO se centra en los problemas de definición e identificación empírica de la “primera” y “segunda” generaciones de inmigrantes en Estados Unidos. Estos agregados, laxamente definidos, son analizados en una tipología de distintas cohortes generacionales, delimitadas por edad y etapa de la vida en el momento de la migración para los nacidos en el extranjero y por lugar de nacimiento de los padres para quienes nacieron en EUA. Las diferencias en los logros escolares y laborales, además de en el lenguaje y otros aspectos de la aculturación, se examinan posteriormente para considerar si la práctica de “unificar” estas generaciones o de “separarlas” en distintas unidades de análisis encuentra un apoyo empírico en la evidencia disponible. El trabajo concluye con algunas reflexiones en torno a las necesidades de información y en consideraciones metodológicas en el estudio de las generaciones de inmigrantes.

\*Este capítulo es una revisión de un trabajo presentado en el Congreso Internacional que llevó el título de Conceptual and Methodological Developments in the Study of International Migration realizado en la Universidad de Princeton, 23-24 de mayo de 2003, con el patrocinio del Center for Migration and Development, Universidad de Princeton, con la colaboración de la *International Migration Review* y el International Migration Program of the Social Science Research Council. Agradezco el apoyo que se brindó al estudio longitudinal de los hijos de inmigrantes (Children of Immigrants Longitudinal Study-CILS) con fondos de investigación de la Russell Sage Foundation y las Andrew W. Mellon, Spencer, and National Science Foundations, entregado a Alejandro Portes y Rubén G. Rumbaut, los investigadores principales; y con la asistencia de investigación de Charlie V. Morgan de la Universidad de California, Irving.

\*\* Universidad de California, Irving.

El estudio de las consecuencias a largo plazo de la migración internacional para los países receptores se ha centrado cada vez más en el proceso de adaptación de los hijos de los inmigrantes (Boyd y Grieco, 1998; Caplan *et al.*, 1991; Gans, 1992; Hernández y Charney, 1998; Levitt y Waters, 2002; Perlmann y Waldinger, 1997; Portes, 1996; Portes y Zhou, 1993; Portes y Rumbaut, 2001; Rumbaut y Cornelius, 1995; Rumbaut e Ima, 1988; Suárez-Orozco y Suárez-Orozco, 2001; Sung, 1987; Zhou, 1997; Zhou y Bankston, 1998). La “nueva segunda generación” aumenta rápidamente, diversificándose gracias a la inmigración continuada, el crecimiento natural y los matrimonios mixtos, lo que complica sus contornos haciéndola de mayor importancia; por razones teóricas, así como programáticas y de política pública, aclarar quién y qué se incluye en el término, lo mismo que medir su tamaño y composición. Igual de problemático es definir, representar y medir a la “primera generación” de inmigrantes, un segmento considerable de la cual está compuesto de personas que migraron cuando eran niños y que a menudo se consideran miembros de la “segunda” generación.

Pueden plantearse, y se ha hecho, muchas preguntas teóricas acerca de la incorporación de los hijos de los inmigrantes en comparación con la de sus padres: acerca de la manera como alcanzan “la mayoría de edad” en Estados Unidos (EUA), sus modos de aculturación y formación de su identidad étnica (y de su grupo étnico), patrones de uso del lenguaje y cambio desde el idioma materno, además de sus trayectorias sociales, residenciales, reproductivas, maritales, escolares, laborales, económicas, cívicas y políticas en su camino a la edad adulta. Como sucede con los temas de las lealtades, la lengua y la nación, se han planteado interrogaciones también acerca de si los vínculos “transnacionales” de sus padres se sostienen en la generación de los hijos y si es así, en qué medida, en particular en lo que se refiere a quienes nacieron en los países receptores como EUA, que carecen de memorias y de la simbólica “conexión de nacimiento” de sus padres emigrados. Todas éstas constituyen preguntas empíricas abiertas, pero cada una de ellas supone una clara definición operacional de lo que se pretende connotar con “segunda generación”, en contraste con “primera generación”, e incluso algo tan básico como la etnicidad de las personas tanto de la primera como la segunda generación. No obstante, aunque existe un consenso en torno a la importancia del análisis intergeneracional para el estudio del impacto de la inmigración a largo plazo, no lo hay acerca del significado y medición de las “generaciones” (Oropesa y Landale, 1997).

Aun cuando estos asuntos podrían parecer simples y sin complicaciones, se tornan complejos y escurridizos al examinarlos de cerca. Para comenzar, el término “generación” conlleva una variedad de significados. En un contexto de parentesco se refiere a una etapa dentro de una sucesión natural que incluye a

quienes pertenecen a la misma genealogía de un antecesor (por ejemplo, las generaciones de los padres, hijos y nietos). También se utiliza como sinónimo de “cohorte”, término que prefieren los demógrafos para referirse a un conjunto de personas nacidas aproximadamente en la misma época (Ryder, 1965; Riley, 1987). En su ensayo seminal sobre el “problema de las generaciones”, Karl Mannheim ([1928], 1996) distinguía entre individuos del mismo grupo de edad (lo que denominaba una “ubicación generacional”) y una “generación como una actualidad” –contemporáneos [típicamente también compatriotas] que están expuestos y se ven definidos por los efectos de un poderoso estímulo histórico [en especial durante los años de la transición a la edad adulta, cuando “comienza la experimentación personal con la vida”] y desarrollan una conciencia compartida sobre ello<sup>1</sup> al tiempo que hace notar que los miembros de una generación pueden reaccionar de manera distinta al estímulo histórico común, formando diferentes “unidades generacionales” dentro de la misma generación real.

Es frecuente que las mismas familias y comunidades de inmigrantes estén marcadamente conscientes del estatus generacional de sus miembros y de las diferencias generacionales entre ellas –quizá ninguna más que los japoneses en EUA que tienen términos específicos para las cuatro primeras generaciones desde las migraciones iniciales de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, pues se utilizan términos específicos (*Issei*, *Nisei*, *Sansai*, *Yonsei*), y uno adicional (*Nikkei*) para describirlas. Es un asunto totalmente distinto la manera en que los inmigrantes japoneses recientes se ajustan a este esquema generacional tan estrecho, dado que plantea una inmigración original (una primera generación), a partir de la cual todas las generaciones subsecuentes nacidas en EUA se definen y cuentan desde el punto de vista genealógico. Ahora bien, conjunto de imágenes es sugerente: la migración internacional constituye una fuerza transformadora de gran magnitud que origina profundos cambios sociales, no sólo en las sociedades de origen y de recepción, sino sobre todo entre los propios inmigrantes y sus descendientes. Estos efectos pueden comenzar a desaparecer con el tiempo y las generaciones, mientras mayor sea la distancia respecto a las migraciones originales y las condiciones que las produjeron. Pero resulta problemático cómo captar y medir esa “distancia” –incluida la evolución en el tiempo y en el espacio de las autoidentidades étnicas de las poblaciones de referencia– bajo circunstancias en extremo diferentes que cambian rápidamente y a menudo en un contexto de inmigración continuada.

Un ejemplo puede ser instructivo. La complejidad de algunos de estos temas se planteó en nuestro estudio longitudinal de los hijos de inmigrantes (Children of Immigrants Longitudinal Study-CILS), en cuanto iniciamos el análisis

<sup>1</sup>La idea refleja el concepto tardío (1964) de formación de la identidad planteado por Erik Erikson dentro de una “actualidad psico-histórica” común.

sis de la primera oleada de datos cuantitativos recolectados en nuestra encuesta de 1992 (Portes y Rumbaut, 2001; Rumbaut y Portes, 2001). La muestra de línea base del CILS consistió en 5,262 adolescentes encuestados en las dos costas de Estados Unidos, la mayoría de ellos nacidos en 1977 o 1978, que representaban a 77 nacionalidades diferentes. La mitad eran jóvenes nacidos en el extranjero, que habían inmigrado a EUA antes de los 12 años de edad (la “generación 1.5”), y la otra mitad estaba compuesta por hijos de al menos un padre inmigrante (técnicamente la “segunda generación”). Entre los jóvenes nacidos en el extranjero, la muestra también estaba distribuida equitativamente por edad de llegada: cerca de la mitad había vivido en EUA por 10 años o más (es decir, eran preescolares a su arribo), mientras que la otra mitad había vivido en EUA nueve años o menos (habían llegado a la edad de la escuela elemental en su país natal, pero lo hicieron antes de convertirse en adolescentes y tener edad para la educación secundaria). El tiempo en EUA era no sólo una medida del tiempo de exposición a la vida estadounidense, sino también un indicador de etapas vitales y de contextos sociales de desarrollo cualitativamente distintas en el momento de la inmigración.

La determinación de la etnicidad para los encuestados en el CILS era en su mayoría bastante simple y sin ambigüedades entre los jóvenes nacidos en el extranjero y aquellos cuyos padres eran connacionales (nacidos en el mismo país fuera de EUA), a excepción de las minorías étnicas (como los Hmong de Laos, los de etnia china provenientes de Vietnam) o en casos que implicaran circunstancias históricas excepcionales. Pero en una cuarta parte de los casos de la muestra del CILS, los padres eran nacidos en distintos países y en más de la mitad de esos casos –que constituían el 13 por ciento de toda la muestra– uno de los padres había nacido en EUA. Para estos últimos, la etnicidad se asignaba sobre la base del origen étnico del progenitor nacido en el extranjero, ya fuera el padre o la madre (véanse Oropesa y Landale, 1997; Waters, 1990).

En el caso de los primeros –matrimonios mixtos en que los padres nacieron en diferentes países– la nacionalidad de la madre tenía prioridad en la asignación de la etnicidad, lo que reflejaba tanto la mayor influencia del papel de la madre en la socialización de los hijos como el hecho de que los padres estaban ausentes en el 30 por ciento de los hogares de la muestra (Rumbaut, 1994). Por supuesto que mientras para el investigador llegar a una autodefinición étnica significativa durante una etapa del ciclo de la vida ocupado de una “crisis de identidad” y su resolución, constituye un problema metodológico, para el adolescente es un asunto psicosocial central (Erikson, 1968). Con el tiempo, a medida que los adolescentes se acercan a la mayoría de edad, se casan y tienen sus propios hijos, los temas de la

identidad étnica y la determinación de la etnicidad en los estudios de investigación comparada pueden ser predichos con cierta confianza para volverse aún más complicados, además, su medición y análisis se convierten en un desafío metodológico mayor.

Tomando como punto de partida las observaciones precedentes, este capítulo pretende hacer una contribución conceptual, metodológica y empírica a la literatura de investigación relacionada. Busca especificar el tamaño y la composición –y definición– de aquello a lo que se hace laxa referencia como las generaciones “primera” y “segunda” en EUA, identificando empíricamente esas poblaciones, para hacer además progresar nuestra investigación y comprensión con base en definiciones operacionales específicas de cohortes generacionales características, y sobre nuevos datos de encuesta a partir de muestras nacionales y regionales representativas. Aborda en particular la cuestión de la utilidad y la validez de “acumular” frente a “separar” esas cohortes generacionales en el estudio de la adaptación inmigrante, incluido el de los hijos de inmigrantes nacidos en el extranjero y los hijos de inmigrantes nacidos en el país de recepción.

### **Hacia la definición y la redefinición de la primera y la segunda generaciones**

Sabemos que las diferencias en el origen (propio o de los padres) así como en la edad y etapa de la vida en el momento de la llegada, criterios que se utilizan para distinguir entre las cohortes generacionales, afectan de manera significativa los modos de aculturación tanto de los adultos como de los menores en las familias de inmigrantes, en especial lo que se refiere al lenguaje y el acento, los logros escolares y los patrones de movilidad social, puntos de vista y marcos de referencia, identidad étnica e incluso su propensión a conservar vínculos transnacionales a lo largo del tiempo (cfr. Cropley, 1983; Rumbaut, 1991, 1998a, 2002; Rumbaut e Ima, 1988). Para realizar esos análisis –y separar por el momento el problema de la determinación de la “eticidad”–, la medida de la “primera” y “segunda” generaciones requiere de un mínimo de fuentes de datos que contengan información sobre el país de origen del encuestado; si se trata de personas nacidos en el extranjero, la edad y fecha de la llegada; y, si son nacidos en el país en que se realiza la encuesta, el país de nacimiento de la madre y el padre.

Estimulado por la migración masiva de la década de 1840 hacia EUA, el censo de 1850 fue el primero donde se recolectaron datos del origen de la población; a partir del 1870 se añadió también una pregunta acerca del origen de los padres, recogiendo cada 10 esa información en cada censo, hasta 1970

(véanse Gibson y Lennon, 1999).<sup>2</sup> Sin embargo, el estudio de la segunda generación y de la movilidad intergeneracional de los grupos de origen inmigrante se vio severamente minado luego que en 1970 la Oficina del Censo quitara del cuestionario “de formato largo” en su censo decenal la pregunta sobre el origen de los padres, la fuente más confiable y de mayor tamaño de datos nacionales representativos para el análisis de la multiplicidad de grupos de inmigrantes. Como resultado, irónicamente, justo en el momento preciso en que una nueva era de migración masiva volvía indispensable la recolección de esos datos, los tres últimos censos (1980, 1990, 2000) han permitido apenas un examen detallado de la población por país de origen y fecha de llegada, pero no de sus hijos nacidos en EUA. La única excepción al respecto ha sido el innovador uso de las muestras de microdatos del censo decenal para el uso público (Public Use Microdata Samples-PUMS), para construir expedientes de todos los niños menores de 18 años que residen en los hogares con al menos un padre nacido en el extranjero y concatenar luego la información sobre los padres y el hogar para cada uno de los expedientes (Jensen y Chitose, 1994; Oropesa y Landale, 1997); pero esos esfuerzos se limitan tan sólo a esos niños que aún residen con sus padres (nacidos en el extranjero) y no pueden considerar a personas de la segunda generación de 18 años y mayores.

Afortunadamente, en 1994 se incorporaron las preguntas sobre el origen nacional de los padres y madres en el suplemento anual (marzo) de las encuestas de población actual (Current Population Surveys-CPS) realizadas por la Oficina del Censo para la Oficina de Estadísticas Laborales. Desde entonces, la CPS se ha convertido en el principal banco de datos en el ámbito nacional de EUA, lo que permite análisis generacionales más refinados (desde la primera a la segunda y tercera generaciones y más allá) –pero el tamaño de la muestra para un año determinado aunque substancial, no es lo suficientemente grande para aportar información confiable acerca de poblaciones inmigrantes más pequeñas, o para análisis comparativos por origen nacional y por cohortes generacionales definidas ya sea por la edad de llegada como por el origen de los padres. Esta limitación puede abordarse en cierta medida a partir de la unión de archivos de datos demográficos anuales para varios años consecutivos y así generar sufi-

<sup>2</sup>Incluso esos datos están sujetos a definiciones cambiantes. Por ejemplo, desde 1890, el estatus de ciudadano en el momento del nacimiento determina las definiciones que hace la Oficina del Censo acerca de las poblaciones residentes de “nacidos en el extranjero” y de “nacidos en el país”. Antes de esa época, nacido en el extranjero significaba haber nacido en un país fuera de Estados Unidos; desde entonces, las personas nacidas en un país extranjero pero que tenían al menos un progenitor que fuera ciudadano de Estados Unidos se han redefinido “nacidas en el país” en vez de como “nacidas en el extranjero”. Las personas nacidas en “áreas que se sitúan en el exterior” (o cuyos padres hayan nacido ahí) pertenecientes a Estados Unidos también se clasifican como “nativos”. Entre éstas se incluye a Puerto Rico desde 1900 y otras áreas en diferentes momentos; por ejemplo, las personas nacidas en Filipinas se clasificaban como nativas entre 1900-1940 y como nacidas en el extranjero a partir de 1950 (tras la Independencia en 1946) (Gibson y Lennon, 1999).

cientes tamaños de muestra con fines analíticos –estrategia metodológica que se aplica más adelante en este texto.

Además del problema de la relevancia de las fuentes de datos y de la necesidad de datos, la medición del tamaño y la composición de la primera y la segunda generaciones –que en conjunto forman la “reserva inmigrante” o de población de padres extranjeros– depende de qué se denota con estos términos, los cuales no han sido definidos de manera uniforme en la literatura ni operacionalizados en las investigaciones. En EUA los académicos de la inmigración al referirse a la *primera generación*, por lo común piensan en las personas nacidas y socializadas en otro país que inmigran como *adultos*, aunque el término incluye técnicamente a los nacidos en el extranjero independientemente de la edad de llegada. De igual forma, la *segunda generación* se refiere técnicamente a los niños nacidos y socializados en EUA, hijos de progenitores nacidos en el extranjero, aunque bajo este rubro los académicos de la inmigración con frecuencia meten en el mismo saco a las personas nacidas en el extranjero que inmigraron siendo *niños* así como a las personas nacidas en EUA con un progenitor nacido también ahí y uno nacido en el extranjero, tratándolos juntos como una segunda generación *de facto*.

En efecto, la expresión “inmigrantes de segunda generación” es un lugar común en la literatura –aunque técnicamente es una contradicción, ya que esas personas nacidas en EUA no pueden ser también “inmigrantes” hacia ese país. Aun así, ninguno de los usos convencionales capta con justeza la experiencia de los jóvenes que quedan en los intersticios entre estas agrupaciones ni, entre quienes nacieron en el extranjero, para tomar en cuenta sus diferentes edades y etapas de la vida en el momento de la migración.

La observación de que existen diferencias fundamentales en el ritmo y modo de la adaptación entre las personas que inmigran como adultos y quienes lo hacen como niños ha quedado ya sólidamente fundada –en efecto, constituye el meollo de una rica literatura y cultura populares– y son todavía más amplias las diferencias en los resultados de la adaptación frente a los niños nacidos en el país que tienen padres nacidos en el extranjero (cfr. Berrol, 1995; Child, 1943; Ebaugh y Chafetz, 2000; Nahirny y Fishman [1965], 1996; Piore, 1979: 65-68).<sup>3</sup> Ya en 1914, Robert Park escribía de manera convincente que “en América se ha hecho proverbial que un polaco, un lituano o noruego no puede distinguirse

<sup>3</sup>En “The Problem of Generations”, Mannheim observaba que “el niño o adolescente siempre está abierto a nuevas influencias si se le sitúa en un ambiente nuevo. Asimilan con rapidez nuevas actitudes y hábitos mentales inconscientes y cambian su idioma o dialecto. El adulto, al ser transferido a un nuevo ambiente, transforma conscientemente ciertos aspectos de sus modos de pensar y actuar, pero nunca se aclimata de manera tan radical y completa... Parece que tanto el idioma como el acento dan una señal indirecta del alcance de los cimientos de la conciencia de la persona, una vez que se ha estabilizado su visión del mundo” ([1928] 1996: 130-131, 151-152).

en la segunda generación de un americano hijo de padres nativos del país” (en Park y Burgess, 1924 [1921]: 757-758).

Sus colegas W. I. Thomas y Florian Znaniecki, al escribir hace más de 80 años en *The Polish Peasant in Europe and America*, se refieren de pasada a la “mitad de la segunda” generación para describir a los jóvenes nacidos en el extranjero que alcanzaban la mayoría de edad en Estados Unidos, en contraste con los de la segunda generación nacidos en el país (1958 [1918-1920]: 1776). Warner y Srole, en *The Social Systems of American Ethnic Groups* (1945), distinguen al nacido en el extranjero –a quien llamaban la generación “paternal” o “P”– de las generaciones nacidas en Estados Unidos –la primera de las cuales (los hijos de los inmigrantes) se etiquetaba como la “primera generación filial” o “F1”, la segunda (los nietos de los inmigrantes) se etiquetaba como “F2” y así sucesivamente. Dividían la generación inmigrante, a su vez entre quienes entraban a EUA después de la edad de 18 años (etiquetada como la generación “P1”) y aquellos que llegaban a los 18 o más jóvenes (la generación “P2”). Tanto los conceptos de la “P2” como la “mitad de la segunda” son similares a los términos “uno y medio” o “generación 1.5” que yo acuñé para los estudios de los jóvenes cubanos y los procedentes del sudeste asiático (cfr. Rumbaut, 1976, 1991; Rumbaut e Ima, 1988).

Los segmentos de la “primera generación” de inmigrantes que Warner y Srole etiquetaran como “P1” (adultos) y “P2” (niños) pueden analizarse aún más y refinarse en distintos tipos, según sean sus edades y etapas de vida en el momento de la migración. A pesar de las peculiares circunstancias históricas (como es el caso de los refugiados afectados por la guerra), entre quienes inmigran como adultos (“P1”) puede esperarse que su orientación y procesos generales de ajuste e incorporación varíen significativamente, según se trate de que hayan inmigrado durante la *edad adulta temprana, intermedia o avanzada*. Por ejemplo, a diferencia de los más jóvenes de entre ellos (edades 18-24) que tienen una mayor probabilidad de estar en transición a la edad adulta, los jóvenes adultos de 25-34, por lo general migran tras haber terminado su educación, al comienzo de sus carreras laborales y en sus años de mayor atención tanto a la crianza de los hijos como a la formación de su familia –pero ambos grupos, en sus nuevos arreglos llevan consigo una perspectiva orientada hacia el futuro.

En contraste, los inmigrantes que se encuentran en la adultez media (de edades 35-54) llegan con años de experiencia laboral previa, en su mayoría ya han tenido sus propios hijos, y sin duda es frecuente que estén motivados por la búsqueda de oportunidades para ellos; es poco probable que se desprendan de su idioma materno, costumbres e identidades en el proceso de acomodación en la nueva sociedad. Los adultos más avanzados en edad (55 años y más) que son relativamente escasos en los flujos migratorios (e incluso entre los refugiados), ya están cerca del final o al término de sus carreras laborales y tienden a con-

vertirse en seguidores de sus hijos; carecen de la plasticidad de los migrantes jóvenes y tienen menores probabilidades de aprender un nuevo idioma o aculturarse en su nuevo ambiente de maneras que vayan más allá de lo superficial.

De igual manera, los inmigrantes que llegan de niños –lo que Warner y Srole denominaron la generación “P2”– pueden refinarse aún en tres grupos distintos, según sea que su migración ocurriera durante la *infancia temprana* (edades 0-5), la *infancia intermedia* (6-12) o la *adolescencia* (menos de 20). Los adolescentes, niños en edad de escuela elemental y los preescolares nacidos en el extranjero, se sitúan en etapas de la vida marcadamente contrastantes en el momento de la migración, comienzan sus procesos de adaptación en contextos sociales muy diferentes y pueden clasificarse de acuerdo con ellos. Más específicamente: 1. quienes llegan en la infancia temprana (edades de 0-5) –que en otros lugares ya han sido etiquetados como la generación “1.75” porque su experiencia y sus resultados en la adaptación están más cercanos a los de la segunda generación, nacida en Estados Unidos– son niños en edad preescolar que prácticamente no retienen memoria alguna de su país de origen, eran demasiado pequeños para ir a la escuela y aprender a leer o escribir en la lengua de los progenitores en el país de origen (y típicamente aprenden el inglés sin acento) y son socializados casi por completo en Estados Unidos; 2. quienes llegan en la infancia intermedia (edades 6-12) la clásica generación “1.5” –son niños preadolescentes, en edad de asistir a la escuela primaria, que han aprendido (o comenzado a aprender) a leer y escribir en el idioma materno mientras estaban en la escuela en el extranjero, pero cuya educación se completa en buena parte en Estados Unidos; y 3. aquellos que llegan en sus años adolescentes (edades 13-17) que pueden o no haber llegado con sus familias originales, que hayan asistido a escuelas secundarias después de su llegada o que en edades más avanzadas se hayan encauzado directamente a la fuerza laboral –una generación “1.25” cuyas experiencias y resultados en la adaptación se conciben más cercanos a los de la primera generación de adultos inmigrantes que a los de la segunda generación, nacidos en el país (Rumbaut, 1997a).

En una rigurosa prueba empírica de esta clasificación, a la que ellos se refieren como una de generaciones “decimales”, Oropesa y Landale (1997) encontraron diferencias significativas entre cada una de estas cohortes generacionales, y fuertes efectos de la cohorte en los productos del lenguaje (ser bilingüe o monolingüe en inglés o español) en los análisis multivariados de los niños nacidos en el país y fuera de él pertenecientes a la “segunda generación” con orígenes latinoamericanos –lo que sugiere que éstas son poblaciones claramente distintas y que es inadecuado combinarlas, al menos cuando el enfoque del análisis se centra en el lenguaje o en los resultados de la adaptación afectados por las competencias lingüísticas.

Aun cuando es posible hacer distinciones más precisas con base en la edad y la etapa de la vida en el momento de la llegada, y éstas además son teóricamente importantes para el análisis de los modos de aculturación entre los progenitores inmigrantes y sus hijos –incluidas las variantes de los etiquetados como inmersos en procesos “disonantes”, “consonantes” y “selectivos” de aculturación (Portes y Rumbaut, 1996, 2001)–, la intención aquí es más limitada. Para los propósitos de calcular y representar el tamaño y la composición de la reserva de población inmigrante en Estados Unidos, distingo primero por origen entre la primera y la segunda generaciones (o “P1” y “F1”, en el esquema de Warner y Srole), y las contrasto con las generaciones tercera y posteriores con progenitores nativos (“F2” en la terminología de Warner y Srole). Se presenta a continuación un perfil demográfico y geográfico de la población de origen inmigrante, clasificado en detalle por orígenes nacionales. Segundo, analizo la “primera” generación nacida en el extranjero (aplicando la tipología con base en la edad mencionada antes, tanto a los adultos como a los niños en diferentes etapas de la vida en el momento de la llegada a EUA) y a la “segunda” generación nacida en EUA (distinguiendo entre las personas nacidas en ahí descendientes de dos padres extranjeros frente a los que nacieron de un progenitor nacido en el extranjero y uno nacido en EUA) y calculo el tamaño de estas cohortes generacionales por origen nacional. Los datos se derivan de un análisis de los archivos demográficos anuales de la CPS combinados, provenientes de los recolectado en los cinco años que van de 1998 a 2002, lo que incluye una muestra en conjunto de unos 740,000 casos.<sup>4</sup> Tercero, para explorar la utilidad de la tipología propuesta, examino las diferencias en una diversidad de resultados entre estas cohortes generacionales, con fundamento en tres fuentes de datos. Utilizando los datos combinados de la CPS, comparo primero los logros escolares y laborales de esas cohortes para la población inmigrante de mayor tamaño (la proveniente de México) y para los tipos de grupos de inmigrantes que llegaron con niveles marcadamente diferentes de capital humano. Enseguida me centro en los patrones de asimilación lingüística entre las cohortes generacionales que componen a la población nacida en el extranjero, haciendo uso del 5 por ciento de PUMS provenientes del censo de 2000 (dado que la información acerca del lenguaje no está disponible a partir de la CPS). Una última sección compara las diferencias en aculturación e identidad entre las cohortes que forman “la nueva segunda generación”, con base en los nuevos hallazgos longitudinales provenientes de la encuesta de CILS.

<sup>4</sup> Por supuesto que la exactitud de las estimaciones disminuye a medida que lo hace el tamaño de la muestra, y por lo tanto, se ha de tener cuidado al interpretar los resultados que se presentan abajo, en especial para los grupos más pequeños en los orígenes nacionales. Para una discusión del error de muestreo y de aquéllos no imputables a la muestra en la CPS de marzo, véanse Schmidley, 2001; Schmidley y Robinson, 1998. Véase también [http://www.bls.census.gov/cps/ads/2002/S&A\\_02.pdf](http://www.bls.census.gov/cps/ads/2002/S&A_02.pdf)

## Tamaño, composición y concentración de la primera y segunda generaciones

Con base en los archivos combinados del CPS correspondientes a 1998-2002, la tabla 1 proporciona una tabulación simple de las generaciones primera, segunda, tercera y posteriores, clasificadas sólo por nacimiento,<sup>5</sup> divididas por “raza” y origen hispano según los reportan los encuestados mismos. La tabla muestra tanto los estimados ponderados para estas poblaciones, como el número de casos no ponderados (tamaño de la muestra). Para toda la población de EUA al inicio del siglo, la CPS calculó la primera generación en unos 32 millones, la segunda de aproximadamente 29 millones, la tercera y posteriores de 211 millones.<sup>6</sup> De tal manera que, alrededor del año 2000, cerca de 60 millones de personas, o 22 por ciento de la población total de Estados Unidos había nacido fuera del país o tenía padres nacidos en el extranjero –incluido un 70 por ciento de población de origen mexicano, 95 por ciento de los cubanos, centroamericanos y sudamericanos y 90 por ciento de los asiáticos, lo que reflejaba que era relativamente reciente el momento de su migración. En contraste, sólo uno de cada 10 “blancos no hispanos” y “negros no hispanos” tenía origen inmigrante. Aparte del examen de los orígenes nacionales específicos de los nacidos en el extranjero (a los que pasaremos más adelante) es esta la imagen generacional más detallada del mosaico etnorracial estadounidense –que consiste en buena parte en categorías panétnicas muy amplias [”blanco”, “negro”, “asiático”] que ocultan más de lo que revelan acerca de la extraordinaria diversidad étnica que se subsume bajo estas etiquetas.

Además, como una advertencia metodológica, vale la pena hacer notar que los datos sobre raza y origen hispánico son reportes subjetivos seleccionados por los propios encuestados a partir de una lista de categorías etnorraciales especificadas por la encuesta (y por el gobierno federal) que con el tiempo y las circunstancias pueden dar cambios en la autodefinición. Considérense,

<sup>5</sup>La estimación de la primera generación *induye* cerca de dos millones de personas nacidas en un país extranjero pero que tenían al menos un progenitor que era ciudadano de Estados Unidos. La oficina del censo de Estados Unidos clasifica a esas personas como “población nacida en el país” y los *excluye* de la “población nacida en el extranjero” aun cuando muchos de ellos de hecho llegaron recientemente a Estados Unidos. La mayoría proviene de México, Canadá, Alemania, Gran Bretaña, Japón, Filipinas y Corea (países desde los cuales la inmigración a Estados Unidos por medio del matrimonio con ciudadanos estadounidenses es algo común).

<sup>6</sup>Las estimaciones se aplican a la población civil residente no institucionalizada de los 50 estados y el distrito de Columbia. Dado el enfoque en las generaciones de inmigrantes, los indios americanos y los aborígenes de Alaska no se incluyen en la tabla 1. Bajo la primera generación se incluyen los puertorriqueños nacidos en la isla y otras personas provenientes de islas de EUA, quienes son ciudadanos por nacimiento; bajo la categoría de segunda generación se encuentran los puertorriqueños nacidos en el continente de padres nacidos en la isla. Estas cifras no incluyen los 3.8 millones que residían en Puerto Rico ni la población de otros territorios de Estados Unidos.

Tabla 1

POBLACIÓN DE ESTADOS UNIDOS, 1998-2002, POR GENERACIÓN DE INMIGRACIÓN  
Y RAZA Y ORIGEN HISPANO DECLARADOS:.\*  
CÁLCULOS CPS PONDERADOS Y CASOS CPS NO PONDERADOS

Raza y origen hispano	Generación de los inmigrantes**											
	Primera			Segunda			Tercera+			Total		
	Cálculo ponderado	Tamaño de la muestra CPS	Tamaño de la muestra CPS	Cálculo ponderado	Tamaño de la muestra CPS	Tamaño de la muestra CPS	Cálculo ponderado	Tamaño de la muestra CPS	Tamaño de la muestra CPS	Cálculo ponderado	Tamaño de la muestra CPS	Padres extranjeros (% 1a. y 2a. generación)
Hispano	14'559,468	51,380	36,264	10'337,124	8'416,598	30,551	33'313,190	118,195	75			
Mexicano	8'457,887	28,798	23,695	7'016,435	6'503,121	21,820	21'977,443	74,313	70			
Puertorriqueño***	1'229,780	4,715	4,383	1'144,343	671,745	2,571	3'045,868	11,669	78			
Cubano	905,626	3,181	1,250	338,565	74,763	274	1'318,954	4,705	94			
Centro y sudamericano	3'295,509	12,112	4,887	1'296,310	218,938	823	4'810,757	17,822	95			
Otros hispanos	670,666	2,574	2,049	541,471	948,031	5,063	2'160,168	9,686	56			
No hispano	17'513,047	42,178	47,985	18'540,381	202'892,992	525,248	238'946,420	615,411	15			
Blanco, no hispano	8'341,444	20,661	37,805	14'339,679	170'899,381	452,792	193'580,504	511,258	2			
Negro, no hispano	2'156,234	4,983	2,944	1'290,433	30'924,468	68,031	34'371,135	75,958	10			
Asiático, no hispano	7'015,369	16,534	7,236	2'910,269	1'069,143	4,425	10'994,781	28,195	90			
Población total	32'072,515	93,558	84,249	28'877,505	211'309,590	555,799	272'259,610	733,606	22			

\* Basado en respuestas a las preguntas de CPS acerca de raza y origen hispano. No incluye indígenas americanos ni aborígenes de Alaska.

\*\*Definidas así: primera = nacido en el extranjero; segunda = nacido en EUA o padres nacidos en el extranjero; tercera y sig: nacido en EUA de padres nacidos en EUA.

\*\*\* Las personas nacidas en Puerto Rico son ciudadanos de Estados Unidos; las generaciones primera y segunda se refieren al nacimiento en la isla o en el continente de los padres o de los propios declarantes.

Fuente: Encuesta combinada de población actual (Merged Current Population Survey-CPS) archivos demográficos anuales (marzo), 1998-2002.

por ejemplo, los hallazgos de un análisis exploratorio de los datos combinados de la CPS (Rumbaut, 1998b), que se centran en los cubanos, los mexicanos y los puertorriqueños –los únicos grupos hispanos específicos para los cuales la CPS permite un reporte de los propios encuestados en lo que se refiere a la identidad étnica (el resto se agrupa bajo “centro/sudamericano” u “otro hispano”). Frente a la medida *subjetiva* de la etnicidad, contrasté una alternativa, una medida *objetiva* basada en el país de nacimiento de los encuestados y de su madre y padre. Al utilizar ambas aproximaciones para “definir” quién es cubano, los datos arrojaron un estimado “subjetivo” para 1997 de cerca de 1.2 millones en Estados Unidos (con base en un reporte de los propios encuestados que dijeron ser cubanos), en contraste con un cálculo “objetivo” de 1.6 millones (con base en los datos de nacimiento [es decir, si alguno de los encuestados o alguno o ambos progenitores habían nacido en Cuba, eran clasificados de origen cubano]).

Llamé a esto “el caso de los 400,000 cubanos perdidos”, señalando que los reportes subjetivos dados por los encuestados pueden hacer que se pierdan grandes cantidades de personas, las que, como resultado de los matrimonios mixtos y la asimilación, en especial en la tercera generación, pueden dejar de identificarse étnicamente como tales y hacerse parte de lo que Richard Alba (1985, 1990) ha llamado la “zona brumosa de la etnicidad” (*the twilight of ethnicity*) –desaparecer en categorías panétnicas o raciales, como ha sido el caso de los haitianos, jamaiquinos y otros nacionales de las Indias occidentales de los que se observa que empiezan a “desvanecerse entre los negros” para el momento en que alcanzan la segunda generación (Kasinitz *et al.*, 2001; Waters, 1999). Los “cubanos perdidos” tendían a haber nacido en Estados Unidos, a vivir fuera del denso enclave de Miami, lo más probable es que fueran hijos de matrimonios mixtos y no se reportaran como “cubanos” ante la pregunta de la CPS sobre el origen étnico.

Para la muestra cubana, ello implicaba una gran discrepancia (cerca del 25 por ciento de diferencia entre las medidas subjetiva y objetiva de la etnicidad). Pero para los mexicanos y los puertorriqueños, las comparaciones entre las definiciones subjetiva y objetiva arrojaban discrepancias de apenas un solo dígito en las estimaciones de tamaño, sugiriendo (quizá) que esos grupos tenían una mayor probabilidad de conservar “densas” identidades étnicas a lo largo del tiempo y las generaciones. Los estudios intergeneracionales inocentes que se basan sólo en las medidas reportadas por los encuestados en torno a la etnicidad, es posible, entonces que subestimen el cambio generacional y la erosión o “adelgazamiento” de la etnicidad que puede darse hacia la tercera generación entre los grupos diferencialmente en ventaja o en desventaja.

La tabla 2 se centra nada más en las generaciones primera y segunda, pero reemplaza la clasificación de la raza y el origen hispano por los países especí-

ficos de nacimiento de los encuestados (o, en el caso de la segunda generación nacida en Estados Unidos, por el de sus padres). Los resultados arrojan un panorama ampliamente diferente y revelan la extraordinaria diversidad de los orígenes nacionales que componen la llamada “reserva extranjera” o población de origen inmigrante en Estados Unidos. Nótese que en la tabla 2 los puertorriqueños y otros residentes de islas de Estados Unidos, quienes tienen derecho por nacimiento a la ciudadanía, se enlistan en la parte baja de la tabla y no se incluyen en los totales de origen inmigrante, para separar estas categorías diferentes de ciudadanía (aunque las generaciones “primera” y “segunda” de quienes nacen en las islas frente a los que nacen en el continente también se reportan para ellos). De nueva cuenta, la tabla proporciona tanto los estimados ponderados para cada grupo, así como los tamaños de las muestras de la CPS. Cada uno de los grupos enlistados tiene tamaños totales de las muestras que alcanzan al menos los miles (los datos para la primera y segunda generaciones de mexicanos se basan en un tamaño compuesto de muestra que supera los 86,000 casos), con tan sólo dos de esos enlistados (los iraníes y los israelíes) limitados a tamaños de muestra en el orden de los cientos. Además, la tabla proporciona en cada grupo datos sobre sexo y edad, así como la proporción en cada grupo de los nacidos en el extranjero.

Los datos que se presentan en la tabla 2 permiten una ordenación aproximada por rangos según tamaño y mediana de la edad de los grupos más grandes de origen nacional dentro de la primera y la segunda generaciones. Como muestran éstos, la población de origen mexicano rebasa claramente a los demás tanto en la primera como en la segunda generaciones. Hacia finales del siglo xx, la primera generación de inmigrantes mexicanos alcanzaba un total de unos 8.3 millones –unos siete millones más que la siguiente en magnitud de entre los grupos de inmigrantes [los filipinos, chinos, cubanos y vietnamitas]– y con una mediana de edad de 32 años, constituía también una de las poblaciones más jóvenes de inmigrantes en Estados Unidos. La segunda generación de mexicoamericanos añadía otros siete millones de personas –más de tres veces mayor que el siguiente grupo de la segunda generación [la “vieja segunda generación” de los italoamericanos, calculada en 2.1 millones]; pero con una mediana de edad de tan sólo 12 años era mucho más joven que la de italoamericanos de progenitores extranjeros [cuya mediana de edad era de 66, en buena parte hijos de inmigrantes italianos que llegaron a Estados Unidos a principios del siglo xx]. Tanto por la migración como por el incremento natural, la población de origen mexicano de Estados Unidos crece más rápidamente que prácticamente cualquier otro grupo y, como tal, es de interés central para el estudio de la movilidad inmigrante intergeneracional.

Más de tres de cada cuatro inmigrantes en los Estados Unidos contemporáneo provienen de América Latina, el Caribe y Asia; México por sí solo alcanza más de una cuarta parte del total. Mientras que una quinta parte de los 31 millones que comprenden la primera generación de inmigrantes provenía de Europa o Canadá, cerca de la mitad de los 27 millones comprendidos en la segunda generación era similar en ese renglón. En efecto, no sólo los italianos, sino también las segundas generaciones de canadienses, alemanes, británicos, irlandeses, polacos y rusos son más cuantiosas que cualquier otras, a excepción de los mexicanos –pero sus medianas de edad son mucho mayores, reflejando el hecho de que consisten principalmente de la descendencia superviviente de los inmigrantes que llegaron a Estados Unidos antes de la Segunda Guerra Mundial.

Los datos de edad revelan claras diferencias entre la segunda generación “vieja” y “nueva”. Como muestra la tabla 2, la mediana de la edad de las segundas generaciones europea y canadiense combinadas era de 57, en comparación con un promedio mucho más joven de 12-13 años para los hijos nacidos en Estados Unidos de los padres inmigrantes de origen latinoamericano, caribeño o asiático. Para estos últimos grupos, la mediana de la edad de la generación de sus hijos nacidos en Estados Unidos es todavía muy baja –de hecho, consisten sobre todo *de niños* con una mediana de edad que se sitúa entre 7 y 17 años para casi todos los grupos, con la segunda generación de japoneses como la excepción principal con una mediana de 35– una marca notable que refleja lo reciente de la inmigración del resto de los grupos de primera generación provenientes de América latina y Asia.

En esta tabla vale la pena resaltar una advertencia metodológica dado el hecho de que los datos sobre el origen nacional para las personas de la segunda generación (definidos como nacidos en el país de padres nacidos en el extranjero) se basan en el país de nacimiento de los padres, como se discutió antes. Los cálculos ponderados muestran que de entre las más de 27 millones de personas nacidas en Estados Unidos de padres extranjeros, más de 13 millones provienen de padres nacidos ambos en el mismo país fuera de Estados Unidos y cerca de 12 millones más tienen un progenitor nacido en Estados Unidos; para todos ellos, la clasificación del origen nacional del hijo nacido en Estados Unidos es bastante simple. Pero en más de dos millones de casos (8 por ciento de la segunda generación nacida en el país), los padres nacieron en *diferentes* países, lo que plantea un problema para la asignación de la etnicidad.

Los datos en la tabla 2 siguen la regla de la etnicidad centrada en la mujer descrita más arriba: es decir, en los casos en que la madre es mexicana y el padre no lo es, el hijo es asignado a la filia de mexicanos. Realicé análisis por separado (no se incluyen) para evaluar las consecuencias para el tamaño y la compo-

TABLA 2

GENERACIONES PRIMERA Y SEGUNDA EN ESTADOS UNIDOS,1998-2002, SEGÚN REGIÓN Y ORIGEN NACIONAL:  
ESTIMACIONES PONDERADAS DE CPS Y CASOS NO PONDERADOS DE CPS

América Latina y el Caribe	15'006,700	50,315	35	52	10'422,919	36,079	12	50	25'429,619	86,394	59
----------------------------	------------	--------	----	----	------------	--------	----	----	------------	--------	----

India	991,647	2,256	35	55	332,436	773	11	51	1'324,083	3,029	75
Corea	764,097	1,850	38	41	274,146	667	12	50	1'038,243	2,517	74
Japón	428,232	1,146	37	44	335,253	1,138	35	48	763,485	2,284	56
Otros SE Asia	821,489	1,873	34	49	368,338	825	7	50	1'189,827	2,698	69
Irán	286,976	600	43	55	125,722	276	12	51	412,698	876	70
Israel	91,448	225	36	56	68,570	172	16	44	160,018	397	57
Medio Oriente Árabe**	642,989	1,483	37	57	492,705	1,047	16	51	1'075,694	2,530	60
Europa y Canadá:	6'199,879	15,562	45	47	11'839,018	31,059	57	48	18'038,897	46,621	34
Canadá	928,037	2,553	45	47	1'698,139	5,113	48	50	2'626,176	7,666	35
Gran Bretaña	755,340	1,901	43	48	1'136,724	3,067	46	49	1'892,064	4,968	40
Irlanda	174,020	407	54	47	613,326	1,541	60	46	787,346	1,948	22
Alemania	1'125,007	2,812	40	42	1'537,435	4,027	40	49	2'662,442	6,839	42
Noroeste Europa	582,790	1,455	46	46	1'384,288	3,803	63	46	1'967,078	5,258	30
Italia	481,498	1,150	58	53	2'146,489	5,203	66	48	2'627,987	6,353	18
Polonia	424,106	1,011	46	46	1'034,512	2,478	71	45	1'458,618	3,489	29
Rusia, URSS	809,073	1,908	39	47	883,402	2,265	70	47	1'692,475	4,173	48
SE Europa	920,008	2,365	47	50	1'404,703	3,562	51	47	2'324,711	5,927	40
África Sub-Saharana	536,755	1,211	34	55	200,166	468	10	50	736,921	1,679	73
Todos los demás	880,258	2,522	35	53	644,116	1,946	18	49	1'524,374	4,468	58
Total de origen inmigrante	30'639,292	88,417	37	50	26'990,362	79,168	23	49	57'629,654	167,585	53
Puerto Rico***	1'243,848	4,734	43	47	1'319,611	4,867	22	48	2'563,459	9,601	49
Otras islas de EUA***	212,266	666	36	51	179,639	548	19	44	391,905	1,214	54

\* El estimado de crs para la población salvadoreña se ha ajustado con base en los datos provenientes del censo de 2000.

\*\* Incluye a los países árabes del norte de África.

\*\*\* Personas nacidas en Puerto Rico, islas u otros territorios de EUA (Guam, Samoa americana, islas Vírgenes), o cuyos padres nacieron ahí y tienen ciudadanía por derecho de nacimiento.

Fuente: Archivos anuales combinados de la crs (Merged Current Population Survey crs) (marzo), 1998-2002.

sición étnica de todas las poblaciones de origen inmigrante utilizando tanto la regla con centro en la madre, como aquella con centro en el padre en las determinaciones étnicas. Los resultados muestran qué grupos ganan o pierden en tamaño al emplear una u otra de estas reglas. Por ejemplo, una centrada en la madre arrojaría un estimado de 219,000 personas que se añaden a los totales de “mexicanos”, mientras que una aproximación centrada en el padre arrojaría 158,000 –para una diferencia neta de 61,000 personas que se añaden al total de mexicanos cuando se utiliza la regla de asignación centrada en la madre (o una pérdida equivalente cuando se utiliza la regla centrada en el padre).

De igual manera, los filipinos *ganan* 34,000 personas en sus totales de la segunda generación si se aplica la aproximación de la asignación centrada en la madre, y los canadienses 46,000, los dominicanos *pierden* 32,000 y los italianos y rusos 40,000 cada uno. Para la mayor parte de los otros grupos, los diferenciales +/- son mucho menores que éstos, y de cualquier manera, por lo general implican porcentajes bastante reducidos en las estimaciones de la segunda generación. Por supuesto que en los análisis de las nacionalidades por sí solas, en contraposición con los estudios comparativos, no habría necesidad de privilegiar el país de nacimiento del padre o de la madre en estas asignaciones; en cambio, cualquier caso en que la madre o el padre hayan nacido, digamos en México, podría incluirse en el análisis (en el ejemplo mexicano que se ofrece, un total de 219,000 + 159,000 personas podrían añadirse a los totales de los orígenes nacionales de los mexicanos).

La tabla 3 cambia el enfoque, de la demografía a la geografía para la primera y segunda generaciones en Estados Unidos. Para cada uno de los principales grupos de origen nacional enlistados, la tabla 3 ofrece sus tres áreas primarias de establecimiento, con una medida de la concentración en cada una como proporción del total de su población nacional. Los resultados documentan de manera notable el gran significado de las regiones del sur de California y Nueva York; ambas por sí solas absorbían casi una tercera parte de la reserva de población inmigrante en el ámbito nacional. Tan sólo en el condado de Los Ángeles, 5.9 millones de personas, el equivalente al 62 por ciento de sus 9.6 millones de residentes, eran de origen inmigrante; otros 3.6 millones de personas nacidas en el extranjero o cuyos progenitores fueron inmigrantes vivían en los condados vecinos de Orange, Riverside, San Bernardino y San Diego, de modo que sólo en el corredor que va de San Diego a Los Ángeles se concentraba el 16.4 por ciento de la población de origen extranjero del país.

La ciudad de Nueva York y las áreas metropolitanas de Nueva Jersey al otro lado del río Hudson, en conjunto abarcan otro 16 por ciento de las generaciones primera y segunda en el país. El área de la bahía en el norte de California –que incluye San Francisco, Oakland y San José–, junto con el corredor que

se extiende de Miami a Fort Lauderdale y Palm Beach en el sur de la Florida, absorbía, cada una, casi el 5 por ciento de la población con origen inmigrante para el país. Cerca de tres cuartas partes de la población del área de Miami era nacida en el extranjero o de progenitores extranjeros, la proporción más alta en Estados Unidos.

Como muestra claramente la tabla 3, algunos grupos se concentran de manera mucho más densa que otros. En términos nacionales, cuatro de cada cinco dominicanos (78 por ciento) reside en el área de Nueva York/Nueva Jersey o la metropolitana de Miami –el grupo inmigrante de mayor concentración en el país– mientras que cerca de dos tercios (64 por ciento) de los cubanos se sitúan en las áreas del sur de la Florida o Nueva Jersey al otro lado del Hudson. En general, los grupos latinoamericanos y caribeños se concentran mucho más que los grupos provenientes de Asia, África o Europa, los que en comparación están mucho más dispersos –ello refleja en parte los factores socioeconómicos y del estatus legal: la movilidad espacial está ligada con la movilidad social. Pero ello no sucede en todos los casos: por ejemplo, los datos de la CILS provenientes de nuestro tercer levantamiento, concluido recientemente, ahora con los encuestados a la mitad de la tercera década de vida, muestran que el 60 por ciento de los filipinos, uno de los grupos más exitosos en términos de estatus socioeconómico, todavía residía en el hogar de sus padres (Rumbaut, 2003).

En efecto, aun cuando esos datos no aparecen en la tabla 3, en especial dada la temprana edad de la segunda generación, nacida en Estados Unidos, en la mayoría de los grupos de origen nacional formados como consecuencia de una migración reciente y sostenida, los patrones de concentración de la primera y segunda generaciones están bastante sincronizados entre sí. Dicho de otro modo, no existe evidencia en este punto de una movilidad espacial a gran escala en la nueva segunda generación fuera de las áreas del principal asentamiento de la primera generación.

### **La distinción entre cohortes generacionales: ¿es importante?**

Hasta el momento he esbozado una imagen demográfica y geográfica de la población de origen inmigrante de Estados Unidos aunque sin intentar desagregar las generaciones primera y segunda, como se propuso antes. Una representación más precisa de la composición generacional de la población *nacida en el extranjero* (es decir, de la “primera” generación) se presenta en la tabla 4; una desagregación de la población *nacida en el país* de padres extranjeros (es decir, de la “segunda” generación) se da en la tabla 5. La tabla 4 utiliza la edad en el momento de la llegada (construida a partir de otras variables en la CPS) para

TABLA 3

PRINCIPALES ÁREAS METROPOLITANAS\* DE ESTABLECIMIENTO PARA LA  
POBLACIÓN DE RESERVA DE INMIGRANTES (NACIDOS EN EL EXTRANJERO Y EUA)  
EN EUA, 1998-2002, SEGÚN ORIGEN REGIONAL Y NACIONAL

América Latina y el Caribe	27'993,079	Los Ángeles	14	Nueva York	3'126,339	11	San Diego/Orange**	1'867,076	7	8'981,812	32
México	15'306,774	Los Ángeles	19	San Diego/Orange**	1'619,475	11	Chicago	804,633	5	5'304,837	35
Cuba	1'364,975	Miami	51	Suburbios N. Jersey	97,663	7	Ft. Lauderdale/Palm B.	81,174	6	880,783	65
República Dominicana	1'115,480	Nueva York	60	Suburbios N. Jersey	140,995	13	Miami	57,699	5	868,667	78
El Salvador*	982,229	Los Ángeles	32	Washington, DC	126,839	13	Houston	95,930	10	539,224	55
Guatemala	563,479	Los Ángeles	43	Nueva York	30,951	5	SF/Oakland/San José	30,346	5	303,016	54
Otros centroamericanos	1'224,035	Miami	14	Los Ángeles	155,281	13	Nueva York	108,331	9	439,836	36
Colombia	723,120	Nueva York	19	Suburbios N. Jersey	113,145	16	Miami	106,617	15	359,656	50
Ecuador; Perú	815,998	Nueva York	30	Suburbios N. Jersey	130,642						

India	1'324,084	Suburbios N. Jersey	139,021	10	Chicago	115,200	9	Nueva York	110,121	8	364,342	28
Corea	1'038,242	Los Ángeles	196,708	19	Nueva York	110,222	11	Washington, DC	83,189	8	390,119	38
Japón	763,487	Los Ángeles	77,372	10	San Diego/Orange	53,435	7	San Diego/Orange	47,437	6	178,244	23
Otros SE Asia	1'189,826	Nueva York	155,138	13	SF/Oakland/San José	131,553	11	San Diego/Orange	77,424	7	364,115	31
Irán	412,701	Los Ángeles	114,833	28	San Diego/Orange	44,408	11	Washington, DC	40,361	10	199,602	48
Israel	160,018	Nueva York	29,808	19	Los Ángeles	19,148	12	Suburbios N. Jersey	13,414	8	62,370	39
Medio Oriente Árabe**	1'030,725	Detroit	120,770	12	Nueva York	89,518	9	Los Ángeles	89,041	9	299,329	29
Europa y Canadá:	18'038,893	Nueva York	1'399,771	8	Suburbios N. Jersey	1'295,550	7	Chicago	841,844	5	3'537,165	20
Canadá	2'626,177	Detroit	119,307	5	San Diego/Orange	116,712	4	Boston	107,057	4	343,276	13
Gran Bretaña	1'892,063	Suburbios N. Jersey	94,214	5	San Diego/Orange	89,971	5	SF/Oakland/San José	84,616	4	268,801	14
Irlanda	787,345	Suburbios N. Jersey	109,932	14	Nueva York	95,631	12	Boston	78,428	10	283,991	36
Alemania	2'662,439	Suburbios N. Jersey	118,349	4	Nueva York	91,634	3	Washington, DC	84,958	3	295,141	11
Noroeste Europa	1'967,077	Nueva York	116,966	6	Suburbios N. Jersey	83,492	4	San Diego/Orange	76,151	4	276,609	14
Italia	2'627,988	Chicago	368,155	14	Nueva York	317,372	12	Filadelfia	144,714	6	830,241	32
Polonia	1'458,617	Chicago	206,473	14	Suburbios N. Jersey	176,648	12	Nueva York	155,326	11	538,447	37
Rusia, URSS	1'692,475	Nueva York	321,325	19	Los Ángeles	140,034	8	Suburbios N. Jersey	117,004	7	578,363	34
SE Europa	2'324,710	Suburbios N. Jersey	171,738	7	Nueva York	171,628	7	Chicago	138,109	6	481,475	21
África Sub-Sahariana	781,890	Washington, DC	87,737	11	Nueva York	79,481	10	Suburbios N. Jersey	53,569	7	220,787	28
Total de origen inmigrante	57'886,202	Los Ángeles	5'902,330	10	Nueva York	4'959,890	9	San Diego/Orange	3'563,982	6	14'426,202	25
Puerto Rico	2'563,459	Nueva York	608,466	24	Suburbios N. Jersey	257,603	10	Filadelfia	121,730	5	987,799	39
Otras islas de EUA	391,906	Los Ángeles	32,611	8	Nueva York	26,538	7	SF/Oakland/San José	21,416	5	80,565	21

\* MSA = Metropolitan Statistical Area (área estadística metropolitana).

\*\* MSA contiguas: San Diego/Orange = San Diego, Orange County, Riverside-San Bernardino; SF/Oakland/San José = San Francisco Bay area; Ft. Lauderdale/Palm B. = Ft. Lauderdale, West Palm Beach; Suburbios de N. Jersey = Bergen-Passaic, Jersey City, Middlesex-Somerset-Hunterdon, Monmouth-Ocean, Nassau-Suffolk, Nuevaark.

Fuente: Estimaciones ponderadas con base en los archivos anuales combinados de la encuesta de población actual (Current Population Survey-CPS) (marzo), 1998-2002.

definir y distinguir entre sí las cohortes nacidas en el extranjero;<sup>7</sup> La cinco considera el caso de que uno o los dos progenitores haya nacido en el extranjero. En ambas tablas los datos se separan por origen nacional de las cohortes generacionales específicas descritas antes.<sup>8</sup>

La tabla 4 ofrece los estimados ponderados de CPS para el tamaño y proporción de la población de personas *nacidas en el extranjero* como adultos o niños, separadas según nuestra propuesta de tipología de “siete edades” o etapas de la vida: niñez temprana (la cohorte “1.75” de los que llegaron como niños preescolares, edades 0-5); la niñez intermedia (la generación “1.5”, edades 6-12); adolescencia (la cohorte “1.25”, edades 13-17); transición a la edad adulta (edades 18-24); edad adulta temprana (edades 25-34); edad adulta intermedia (edades 35-54) y edad adulta avanzada (edades 55 en adelante). Como muestra la tabla 4, de aproximadamente 30 millones de personas nacidas en el extranjero (excluidos los puertorriqueños y otras personas procedentes de las islas de Estados Unidos), se calcula que unos 18 millones (60 por ciento) llegaron como adultos y otros 12 millones (40 por ciento) como niños menores de 18 años. En efecto, la migración internacional está dominada por los jóvenes; entre las cohortes adultas, la mayoría llegó entre las edades de 18-34 (44 por ciento de todos los inmigrantes), y la cohorte de mayor tamaño está compuesta por jóvenes inmigrantes de 18-24 (cerca de 6.9 millones) y de 25-34 años de edad (6.3 millones). Muy pocos (13 por ciento) inmigraron en su edad adulta intermedia (edades 35-54) y todavía menos (3 por ciento) en la edad adulta avanzada.

Se dan diferencias notables en las cohortes generacionales según el origen nacional –lo que sugiere tanto discrepancias en las historias de migración como implicaciones potencialmente significativas en lo que se refiere a los resultados de la adaptación social y económica. Por ejemplo, México, El Salvador y Guatemala– los países de origen con las más altas proporciones de inmigrantes indocumentados en Estados Unidos –tuvieron las proporciones más altas de inmigrantes situados en las edades de la segunda década y principios de la tercera de edad, donde las cohortes de 13-17 y 18-24 años de edad componían casi la mitad del total de las cohortes de inmigrantes. Más de una tercera parte (el 35

<sup>7</sup>La edad en el momento de la llegada se calcula a partir del año de ingreso en Estados Unidos y el año de nacimiento del encuestado. Cabe hacer notar que la pregunta de la CPS sobre el año de llegada, que también se plantea en el censo decenal, supone que los inmigrantes se establecen en el largo plazo y que sólo entran a Estados Unidos una vez, pero los diferentes tipos de migración de hecho pueden implicar ingresos múltiples. En la actualidad, tampoco existen bancos de datos disponibles en el ámbito nacional que recolecten información sobre ingresos múltiples.

<sup>8</sup>La construcción de estas cohortes específicas reduce aún más el tamaño de la muestra para los grupos más pequeños en el origen nacional, mostrados ya en la tabla 2, de modo que incluso con cinco años de datos combinados de la CPS, las Ns para ciertos grupos pueden volverse demasiado pequeñas como para generar estimaciones confiables –por ejemplo, para los inmigrantes adultos de mayor edad entre quienes provienen de Laos, Camboya, Japón, Irán, Israel e Irlanda.

por ciento) de los nacidos en la India, sin embargo, llegaron a Estados Unidos entre los 18-24, un reflejo de la magnitud de los flujos de jóvenes inmigrantes hindúes que han llegado a Estados Unidos con títulos universitarios y habilidades laborales demandadas y posiblemente de otros que entraron con visas de trabajo H1B o como estudiantes internacionales que más adelante pueden obtener la residencia de forma permanente.

En contraste, las personas provenientes de Cuba, China y la ex Unión Soviética (todos los países comunistas) tenían una mucho mayor probabilidad que otras nacionalidades de haber llegado en la edad adulta intermedia y avanzada (con más de un tercio del total de los cubanos y rusos soviéticos que llegaban en las cohortes de las edades 35-54, 55 y más). Entre los nacidos en Alemania, Japón, Corea del Sur, Canadá y Gran Bretaña (países con grandes cifras de matrimonios mixtos con ciudadanos de Estados Unidos y adopción de niños en el caso de Corea del Sur), predominaban los niños menores de 6 años de edad.

La tabla 5 se centra en los cerca de 27 millones de personas *nacidas en Estados Unidos* con progenitores extranjeros, quienes forman la “segunda” generación y distingue entre los dos grupos: una generación “2.0” de personas nacidas en Estados Unidos con ambos padres extranjeros y una cohorte “2.5” compuesta por personas nacidas en Estados Unidos con un padre extranjero y uno nacido en Estados Unidos (lo que implica una aproximación a una población más aculturada y con mayores índices de matrimonios mixtos, situada entre las segunda y tercera generaciones). En términos generales, la tabla 5 muestra que una alta proporción (43 por ciento) de la segunda generación pertenece a la cohorte 2.5, con un progenitor nacido en Estados Unidos. Empero, como cabría esperar, como un reflejo de lo reciente que resulta la migración para diferentes nacionalidades, se dan diferencias bastante marcadas en el origen regional, ya que el 68 por ciento de los miembros de la segunda generación de latinoamericanos y asiáticos tenían dos progenitores nacidos en el extranjero, en contraste con tan sólo 43 por ciento de quienes descienden de progenitores europeos y canadienses.

En teoría, se pueden plantear la hipótesis de que estas cohortes generacionales difieren significativamente en lo que respecta a una variedad de resultados en la adaptación, desde el logro socioeconómico y la movilidad hasta el lenguaje y la aculturación. Pero ésta es todavía una cuestión empírica abierta –cuya respuesta requiere de investigación que desagregue por nacimiento (propio o de los padres) a la “primera” y “segunda” generaciones y por etapa de la vida en el momento de la llegada en segmentos generacionales distintos, en vez de juntar, como suele ser el caso, las cohortes 1.25, 1.5, 1.75, 2.0 y 2.5 en una “segunda generación” *de facto*. Si no existen diferencias significativas entre estas cohortes, si añaden poco o nada a nuestra comprensión de las trayectorias de

TABLA 4

ANÁLISIS DE LA PRIMERA GENERACIÓN EN LA POBLACIÓN DE ESTADOS UNIDOS, 1998-2002, SEGÚN EDAD/ETAPA DE LA VIDA EN EL MOMENTO DE LA LLEGADA Y ORIGEN NACIONAL.

Origen regional y nacional	Total N	Primera generación (nacido en el extranjero) por edad/etapa de vida a su arribo													
		Edades 0-5		Edades 6-12		Edades 13-17		Edades 18-24		Edades 25-34		Edades 35-54		Edades 55 and older	
		N	%	Niñez temprana	Niñez intermedia	adolescencia	Transición a la edad adulta	Edad adulta temprana	Edad adulta intermedia	Edad adulta avanzada	N	%	N	%	N
América Latina y el Caribe	14'845,274	1'976,265	13	1'887,070	13	2'413,614	16	3'729,898	25	2'863,994	19	1'679,849	11	294,584	2
México	8'158,207	1'214,113	15	1'040,642	13	1'561,137	19	2'251,647	28	1'342,177	16	650,450	8	98,041	1
Cuba	910,189	105,862	12	102,673	11	76,281	8	98,982	11	217,109	24	244,343	27	64,939	7
República Dominicana	663,278	82,119	12	101,308	15	93,027	14	133,232	20	136,970	21	97,743	15	18,879	3
El Salvador	753,236	59,498	8	86,418	11	131,684	17	248,828	33	146,186	19	66,242	9	14,380	2
Guatemala	385,372	39,271	10	49,485	13	69,563	18	103,058	27	73,261	19	46,804	12	1,930	1
Otros centroamericanos	768,606	117,999	15	93,498	12	93,033	12	189,628	25	184,182	24	78,215	10	12,051	2
Colombia	485,661	56,992	12	51,858	11	49,580	10	1'107,215	22	122,430	25	81,138	17	16,448	3
Ecuador; Perú	551,605	58,599	11	67,432	12	71,546	13	133,712	24	127,782	23	76,208	14	16,326	3
Otros sudamericanos	601,742	82,135	14	69,138	11	59,797	10	124,257	21	164,892	27	89,847	15	11,676	2
Haití	471,715	44,666	9	68,897	15	52,802	11	104,151	22	112,267	24	75,695	16	13,237	3
Jamaica	437,835	34,389	8	69,093	16	62,973	14	84,906	19	99,863	23	78,779	18	7,832	2
Otros de Indias occidentales	657,828	80,622	12	86,628	13	92,191	14	148,282	23	136,875	21	94,385	14	18,845	3
Asia y Medio Oriente	7'941,695	1'105,156	14	778,366	10	736,020	9	1'824,985	23	1'943,557	24	1'181,246	15	372,365	5
Filipinas	1'384,723	189,994	14	136,648	10	116,643	8	298,039	22	345,733	25	212,919	15	84,747	6

China	891,402	76,750	9	73,618	8	67,970	8	170,695	19	253,867	28	162,804	18	85,698	10
Hong Kong,															
Taiwán	510,294	66,649	13	73,981	14	60,870	12	124,622	24	106,973	21	63,634	12	13,565	3
Vietnam	894,879	100,289	11	119,319	13	107,707	12	178,784	20	158,607	18	181,217	20	48,956	5
Laos, Camboya	259,436	34,684	13	35,790	14	38,754	15	57,957	22	49,580	19	33,714	13	8,957	3
India	989,481	85,988	9	57,585	6	56,345	6	342,715	35	273,926	28	127,976	13	44,946	5
Corea	762,645	168,368	22	64,688	8	55,170	7	131,765	17	201,026	26	114,226	15	27,402	4
Japón	422,058	129,473	31	24,650	6	24,636	6	79,974	19	107,028	25	50,134	12	6,163	1
Otros SE Asia	819,742	118,944	15	84,266	10	88,631	11	205,206	25	199,385	24	101,970	12	21,340	3
Irán	286,306	21,336	7	31,142	11	44,458	16	57,447	20	69,337	24	43,793	15	18,793	7
Israel	90,677	22,253	25	11,794	13	10,289	11	22,882	25	21,064	23	2,395	3	0	0
Medio Oriente															
Árabe	630,052	90,428	14	64,885	10	64,547	10	154,899	25	157,031	25	86,464	14	11,798	2
Europa y Canadá	5'500,303	1'367,132	25	596,576	11	448,436	8	981,809	18	1,183,116	22	765,428	14	157,806	3
Canadá	775,014	209,516	27	96,033	12	69,428	9	137,757	18	155,390	20	96,918	13	9,972	1
Gran Bretaña	666,672	173,840	26	65,973	10	51,335	8	118,548	18	163,846	25	83,828	13	9,302	1
Irlanda	142,043	15,910	11	6,254	4	13,885	10	48,076	34	36,593	26	20,707	15	618	0
Alemania	1'035,447	529,452	51	104,879	10	59,360	6	134,875	13	142,529	14	58,415	6	5,937	1
Noroeste Europa	500,258	106,115	21	52,840	11	34,192	7	110,074	22	124,361	25	67,485	13	5,191	1
Italia	369,528	76,743	21	41,012	11	40,276	11	79,320	21	78,350	21	45,935	12	7,892	2
Polonia	385,306	29,742	8	43,663	11	35,893	9	83,915	22	98,152	25	82,309	21	9,632	2
Rusia, URSS	763,398	102,185	13	85,173	11	57,973	8	93,422	12	165,713	22	170,616	22	88,316	12
SE Europa	862,637	123,629	14	100,749	12	86,094	10	173,822	20	218,182	25	139,215	16	20,946	2
África Sub-Saharana	536,020	55,956	10	60,826	11	59,809	11	130,640	24	155,601	29	65,793	12	7,395	1
Todos los demás	861,837	127,403	15	94,612	11	107,478	12	207,369	24	203,153	24	100,175	12	21,647	3
Total de origen															
inmigrante	29'685,129	4'631,912	16	3'417,450	12	3'765,357	13	6'874,701	23	6'349,421	21	3'792,491	13	853,797	3
Puerto Rico	1'155,060	290,737	25	178,584	15	169,440	15	242,623	21	146,896	13	103,069	9	23,711	2
Otras Islas															
de EUA	204,768	65,282	32	25,870	13	25,175	12	41,119	20	29,412	14	13,968	7	3,942	2

Fuente: Archivos anuales combinados de la encuesta de población actual (Current Population Survey-CPS) (marzo), 1998-2002.

TABLA 5  
 ANÁLISIS DE LA “SEGUNDA GENERACIÓN DE INMIGRANTES”  
 DE LA POBLACIÓN DE ESTADOS UNIDOS, 1998-2002, SEGÚN LUGAR  
 DE NACIMIENTO Y ORIGEN NACIONAL DE LOS PADRES

<i>Origen regional y nacional</i>	<i>Total</i> <i>N</i>	<i>Segunda generación (nacidos en Estados Unidos)</i>			
		<i>Ambos padres nacidos en el extranjero (2.0)</i>		<i>Un padre en el extranjero y un padre nacido en EUA (2.5)</i>	
		<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
América Latina y el Caribe	10'422,920	7'070,172	68	3'352,748	32
México	7'051,133	4'821,870	68	2'229,263	32
Cuba	436,143	264,630	61	171,513	39
República Dominicana	446,122	338,236	76	107,886	24
El Salvador	228,993	155,715	68	73,278	32
Guatemala	176,677	134,998	76	41,679	24
Otros centroamericanos	439,145	275,147	63	163,998	37
Colombia	236,849	164,804	70	72,045	30
Ecuador, Perú	263,477	171,816	65	91,661	35
Otros sudamericanos	263,011	138,393	53	124,618	47
Haití	241,569	206,686	86	34,883	14
Jamaica	250,275	152,247	61	98,028	39
Otros de Indias occidentales	389,526	245,630	63	143,896	37
Asia y Medio Oriente:	3'884,141	2'660,039	68	1'224,102	32
Filipinas	819,497	495,087	60	324,410	40
China	410,999	312,272	76	98,727	24
Hong Kong, Taiwán	195,997	146,617	75	49,380	25
Vietnam	306,717	263,885	86	42,832	14
Laos, Camboya	213,762	186,206	87	27,556	13
India	332,436	289,268	87	43,168	13
Corea	274,146	174,327	64	99,819	36
Japón	335,253	139,169	42	196,084	58
Otros SE Asia	368,338	243,923	66	124,415	34
Irán	125,721	83,395	66	42,326	34
Israel	68,570	39,879	58	28,691	42
Medio Oriente Árabe	432,705	286,011	66	146,694	34
Europa y Canadá:	11'839,017	5,106,917	43	6'732,100	57
Canadá	1'698,139	374,031	22	1'324,108	78
Gran Bretaña	1'136,724	266,046	23	870,678	77
Irlanda	613,326	311,847	51	301,479	49
Alemania	1'537,435	378,747	25	1'158,688	75
Noroeste Europa	1'384,288	539,508	39	844,780	61

<i>Origen regional y nacional</i>	<i>Total N</i>	<i>Segunda generación (nacidos en Estados Unidos)</i>			
		<i>Ambos padres nacidos en el extranjero (2.0)</i>		<i>Un padre en el extranjero y un padre nacido en EUA (2.5)</i>	
		<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
Italia	2'146,489	1'224,123	57	922,366	43
Polonia	1'034,512	677,662	66	356,850	34
Rusia, URSS	883,402	541,983	61	341,419	39
SE Europa	1'404,702	792,970	56	611,732	44
África Sub-Saharana	200,166	121,070	60	79,096	40
Todos los demás	644,115	338,859	53	305,256	47
Total origen inmigrante	26'990,359	15'297,057	57	11'693,302	43
Puerto Rico	1'319,611	858,799	65	460,812	35
Otras islas de EUA	179,640	81,913	46	97,727	54

Fuente: Archivos anuales combinados de la encuesta de población actual (Current Population Survey -CPS) (marzo), 1998-2002.

adaptación en la “segunda generación” concebida en términos amplios, entonces, tendría sentido práctico y teórico agregarlas. Una lógica similar se aplicaría a las distinciones entre etapas de la vida que se realizan para los inmigrantes que llegan como adultos. Tal es la cuestión a la que se dirige el resto del texto.

### Logros escolares y laborales entre cohortes generacionales

La tabla 6 compara los patrones de logros escolares y laborales a través de estas cohortes generacionales para todos los adultos que en el momento de la encuesta tenían entre 25 y 39 años de edad —edades en las cuales puede esperarse que la educación formal se haya culminado. Limitar los datos a personas que en ese momento tengan entre 25 y 39 años de edad excluye del propósito del análisis a las personas que emigraron en edades posteriores (40 y más) y para los fines de éste controla de manera efectiva la variable de la edad dentro de la cohorte generacional (la mediana de la edad es de 32 para cada una de las cohortes). Para facilitar la presentación, quienes llegaron a Estados Unidos como adultos más jóvenes (entre 18 y 39) se consideran en la tabla 6 como la generación “1.0” de inmigrantes y se comparan con las cohortes 1.25, 1.5, 1.75, 2.0 y 2.5 como se muestra en la tabla. Los sectores del lado izquierdo de la tabla 6 contienen un conjunto de indicadores polares para el logro *escolar*—el porcentaje de graduados de la universidad, el porcentaje de quienes no se graduaron de la escuela

TABLA 6

TRAYECTORIAS DE MOVILIDAD ESCOLAR Y LABORAL DE LOS GRUPOS DE ORIGEN INMIGRANTE EN ESTADOS UNIDOS, 1998-2002, PARA PERSONAS DE 25-39 AÑOS DE EDAD, POR COHORTES GENERACIONALES Y ORIGEN DE CLASE SOCIAL

Cohortes generacionales**	Personas 25 a 39 años de edad	N	%	Logro escolar			Logro laboral				
				Titulado universitario de educ. media sup. %	Sin diploma %	Razón de titulados universitarios vs desartores de educ. media sup.	Superior trabajadores cuello blanco* %	Inferior trabajadores cuello azul* %	Razón de empleos de cuello blanco frente a cuello azul		
México:											
1.0	Nacidos fuera de EUA, más de 17 al llegar	6'932,882	30	6	53	0.12	7	29	0.25		
		3'280,758	14	5	65	0.08	3	32	0.10		
1.25	Nacidos fuera de EUA, 13-17 al llegar	1'318,257	6	3	67	0.04	5	36	0.13		
1.5	Nacidos fuera de EUA, 6-12 al llegar	615,100	3	6	47	0.13	8	28	0.27		
1.75	Nacidos fuera de EUA, 0-5 al llegar	428,063	2	9	33	0.27	12	19	0.60		
2.0	Nacidos en EUA, 2 Nacidos fuera de EUA <sup>a</sup>	765,778	3	12	20	0.58	17	17	0.98		
2.5	Nacidos en EUA, 1 Nacidos fuera de EUA <sup>b</sup>	524,925	2	15	19	0.79	19	15	1.28		
Grupos de inmigrantes SES-bajo:***											
1.0	Nacidos fuera de EUA, más de 17 al llegar	2'477,509	11	13	38	0.34	12	21	0.54		
1.25	Nacidos fuera de EUA, 13-17 al llegar	1'293,732	6	9	51	0.18	6	25	0.23		
1.5	Nacidos fuera de EUA, 6-12 al llegar	429,204	2	9	41	0.21	9	25	0.35		
		268,035	1	15	24	0.62	17	17	1.01		

1.75	Nacidos fuera de EUA, 0-5 al llegar	131,082	1	24	15	1.61	24	13	1.94
2.0	Nacidos en EUA, 2 Nacidos fuera de EUA <sup>a</sup>	191,296	1	30	9	3.33	30	11	2.83
2.5	Nacidos en EUA, 1 Nacidos fuera de EUA <sup>b</sup>	164,160	1	25	10	2.66	23	13	1.80
Grupos de inmigrantes SES-medio:**		3'083,436	13	27	16	1.74	23	15	1.52
1.0	Nacidos fuera de EUA, más de 17 al llegar	1'411,879	6	21	21	1.00	14	19	0.72
1.25	Nacidos fuera de EUA, 13-17 al llegar	444,218	2	19	19	1.00	18	18	1.02
1.5	Nacidos fuera de EUA, 6-12 al llegar	378,885	2	34	11	3.06	30	9	3.45
1.75	Nacidos fuera de EUA, 0-5 al llegar	256,467	1	33	8	4.36	31	9	3.50
2.0	Nacidos en EUA, 2 Nacidos fuera de EUA <sup>c</sup>	374,249	2	42	6	7.01	38	7	5.87
2.5	Nacido en EUA, 1 Nacido fuera de EUA <sup>d</sup>	217,737	1	38	3	10.93	37	12	3.04
Grupos de inmigrantes SES-alto:***		10'418,159	45	49	5	9.20	37	7	4.90
1.0	Nacidos fuera de EUA, más de 17 al llegar	4'469,516	20	56	6	9.01	34	8	4.11
1.25	Nacidos fuera de EUA, 13-17 al llegar	726,948	3	46	7	6.82	40	8	5.14
1.5	Nacidos fuera de EUA, 6-12 al llegar	696,761	3	48	4	11.31	38	6	5.80
1.75	Nacidos fuera de EUA, 0-5 al llegar	1'178,492	5	40	6	7.00	36	7	5.44
2.0	Nacidos en EUA, 2 Nacidos fuera de EUA <sup>e</sup>	1'365,127	6	52	4	14.73	42	6	7.47
2.5	Nacidos en EUA, 1 Nacidos fuera de EUA <sup>f</sup>	1'981,315	9	41	4	9.14	37	7	4.92
Total de origen inmigrante:		22'911,985	100	29	25	1.19	23	16	1.40

TABLA 6 (Continuación)

Cohortes generacionales**	Personas 25 a 39 años de edad N	Logro escolar			Logro laboral		
		Titulado universitario de educ. media sup. %	Sin diploma de educ. media sup. %	Razón de titulados universitarios vs desatores de educ. media sup. %	Superior trabajadores cuello blanco* %	Inferior trabajadores cuello azul* %	Razón de empleos de cuello blanco frente a cuello azul
1.0 Nacidos fuera de EUA, más de 17 al llegar	10'455,885	29	32	0.91	18	19	0.94
1.25 Nacidos fuera de EUA, 13-17 al llegar	2'918,628	17	41	0.42	16	24	0.65
1.5 Nacidos fuera de EUA, 6-12 al llegar	1'958,781	28	22	1.27	24	15	1.58
1.75 Nacidos fuera de EUA, 0-5 al llegar	1'994,104	32	12	2.53	29	10	2.94
2.0 Nacidos en EUA, 2 Nacidos fuera de EUA <sup>a</sup>	2'696,450	37	9	4.14	34	9	3.55
2.5 Nacidos en EUA, 1 Nacido fuera de EUA <sup>b</sup>	2'888,137	35	7	4.79	33	9	3.47

<sup>a</sup> Los dos padres nacidos fuera de EUA.

<sup>b</sup> Un padre nacido fuera de EUA.

<sup>c</sup> Los dos padres nacidos fuera de EUA.

<sup>d</sup> Un padre nacido fuera de EUA.

<sup>e</sup> Los dos padres nacidos fuera de EUA.

<sup>f</sup> Un padre nacido fuera de EUA.

\* Superior de cuello blanco = profesionistas, ejecutivos y gerentes; Inferior de cuello azul = operarios, fabricantes y jornaleros.

\*\* Las cohortes generacionales se definen: 1.0 = Nacidos fuera de EUA (F.B. = Foreign-born), 18 años o más al llegar a EUA; 1.25 = F.B., 13-17 al llegar a EUA; 1.5 = F.B., 6-12 al llegar a EUA; 1.75 = F.B., 0-5 al llegar a EUA; 2.0 = Nacidos en EUA, ambos padres nacidos fuera de EUA; 2.5 = Nacidos en EUA, un padre nacido fuera F.B., un progenitor nacido en EUA.

\*\*\* Los grupos de origen nacional están ordenados por estatus socioeconómico (escolar y laboral) (socioeconomic status = ses) como sigue:

SES-bajo (muy por debajo de las normas de EUA): República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Honduras, Haití, Laos y Camboya.

SES-medio (cerca de las normas de EUA): Cuba, Costa Rica, Nicaragua, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, Guyana, Uruguay, Jamaica, otros de las Indias occidentales, Vietnam, Armenia, Afganistán, Iraq y Jordania.

SES-alto (muy por encima de las normas de EUA): Otros sudamericanos (Argentina, Bolivia, Chile, Venezuela), Filipinas, China, Taiwán, India, Corea, Japón, otros, sudeste asiático, Irán, Israel, otros países árabes Medio Oriente, Canadá, Gran Bretaña, Irlanda, Alemania, Italia, Polonia, Rusia/URSS, otros de Europa, África y Australia.

Fuente: Archivos anuales combinados de la encuesta de población actual (Current Population Survey-CPS) (marzo) 1998-2002. Las cifras son estimaciones ponderadas.

media superior– y la razón entre ambos. Los sectores del lado derecho de la tabla contienen un conjunto de indicadores polares de logro *laboral* –el porcentaje de los trabajadores superiores en ocupaciones de oficina (profesionistas, ejecutivos y administradores) y el de trabajadores inferiores en labores manuales (operarios, fabricantes y jornaleros)– así como la razón entre esos dos.

Estos datos se ofrecen primero para el grupo más cuantioso de todos los grupos inmigrantes –los de origen mexicano– que no sólo conforman un 30 por ciento de todas las personas de la primera y segunda generaciones en las edades entre 25 y 39, sino que también muestran el nivel más bajo en logros escolares y laborales entre todas las nacionalidades de inmigrantes en Estados Unidos; una herencia de su historia como parte de la migración laboral de mayor tamaño y duración en el mundo contemporáneo. La tabla proporciona luego la misma división por cohortes generacionales para todos los grupos de inmigrantes, ordenados ahora por sus perfiles de capital humano en estratos de SES-bajo, SES-medio y SES-alto, en comparación con las normas de Estados Unidos.

Las nacionalidades específicas agrupadas en cada uno de estos tres estratos se enlistan en la parte baja de la tabla 6 y reflejan una mezcla de tipos de inmigrantes y modos de incorporación –jornaleros, profesionistas, refugiados (cfr. Portes y Rumbaut, 1996). Los grupos de inmigrantes con SES-bajo (con características de logro muy por debajo de las normas escolares y laborales de Estados Unidos para los adultos entre 25-39 años de edad) provienen de la República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Honduras, Haití, Laos y Camboya. Los grupos de inmigrantes con SES-alto (con características de logro muy por encima de las normas de Estados Unidos) incluyen a la mayoría de los países de Asia, África, Europa, así como a Canadá, Australia y varios países sudamericanos. En el nivel de SES-medio (con perfiles más cercanos a las normas de Estados Unidos) se encuentran los grupos inmigrantes provenientes de Cuba, Costa Rica, Nicaragua, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, Jamaica, Vietnam, Afganistán e Iraq. Como punto de comparación, el 28 por ciento de *todos* los incluidos entre los 25 y 39 años de edad en Estados Unidos, eran graduados de la Universidad y el 8 por ciento habían desertado de la educación media superior (según cálculos a partir del mismo banco de datos combinados de la CPS de 1998-2002). Las tasas para los blancos no hispanos con padres nacidos en el país (tercera generación y posteriores) estaban entre 32 y 7 respectivamente. Los patrones que surgen son reveladores.

Primero, al examinar únicamente los patrones de las generaciones “1.0”, se capta un abismo evidente entre los inmigrantes de SES-alto en su conjunto –con títulos universitarios del 56 por ciento y tasas de deserción de educación media superior del 6 por ciento– y los provenientes de México, con tan sólo el 5 por ciento de entre 25-39 años con títulos universitarios y el 65 por ciento sin cer-

tificados de educación media superior. Para los inmigrantes mexicanos de la generación “1.0”, la razón de graduados universitarios frente a los desertores de la escuela media superior es de 0.08, en agudo contraste con la de 9.0 para los inmigrantes de alto SES. En la parte intermedia se sitúan los grupos de SES-medio. Con tasas equivalentes de 21 por ciento de graduados de universidad y desertores de la educación media superior (una razón de 1.0), y los grupos de SES-bajo, con tasas de titulados universitarios del 9 por ciento y tasas de deserción de la educación media superior de 51 por ciento (una razón de 0.18).

En la mayoría de los casos se puede suponer que estos niveles de escolaridad se han alcanzado en el país de origen –al haber llegado a EUA como adultos, es probable que su educación se haya culminado en el extranjero– a diferencia de la situación de quienes llegaron de niños o que nacieron en EUA, cuya escolaridad se puede suponer como culminada en este país. Tales datos, en especial cuando se les examina por país de origen de la generación 1.0 [no incluida en la tabla] revelan diferencias extremadamente marcadas en cuanto al capital humano de los grupos más altos (hindúes y chinos, rusos, judíos y coreanos) frente a los más bajos (mexicanos, salvadoreños, guatemaltecos, camboyanos y originarios de Laos), con patrones de logro que son prácticamente el polo opuesto de los contenidos en la clasificación alternativa.

En la tabla 6 se detalla de qué manera estas ventajas o desventajas de la generación 1.0 de diferentes nacionalidades de inmigrantes se cristalizan a través de otras agrupaciones generacionales. Un patrón que resalta es el avance relativamente rápido de la mayor parte de los grupos en desventaja desde la cohorte generacional 1.0 a la 1.5 y subsecuentes. Como ya se comentó, los mexicanos empiezan en la generación 1.0 con tasas de titulación universitaria de tan sólo 5 por ciento y el 65 por ciento ha abandonado lo estudios de educación media superior; esas cifras empeoran a 3 por ciento y 67 por ciento respectivamente, entre quienes llegaron como adolescentes (la generación 1.25). Pero, para el momento de la generación 1.5, las cifras mejoran a 6 por ciento y 47 por ciento (un pequeño incremento en las tasas de graduados universitarios, pero cerca de 20 puntos de reducción en las tasas de deserción, luego a 9 y 33 [en la generación 1.75], 12 y 20 [en la 2.0] y 15 y 19 [entre los de la generación 2.5]). Por tanto, para la segunda generación (2.0 y 2.5) los mexicanos adultos al final de la tercera y en la cuarta décadas de vida casi han triplicado sus tasas de graduación de la universidad y han reducido en más de un tercio la proporción de los desertores de la escuela media superior, al compararse con sus compatriotas de la generación 1.0.

Ciertamente que amplios márgenes los seguían dejando atrás de sus contrapartes, pero en el curso de una generación habían logrado progresos substanciales. Los grupos de inmigrantes con SES-bajo y SES-medio también exhi-

ben un patrón similar de “movilidad” escolar ascendente (en la medida que tal interpretación pueda aplicarse a datos transversales). En contraste, los grupos de inmigrantes con SES-alto tienden a mantener el nivel de logro de la segunda generación 1.0 nacidos en el país (de hecho, se da una caída relativa en la tasa de egresados de la universidad). Por mucho, el grupo con mayores logros –y el grupo étnico con mayor escolaridad en EUA– es la población de origen hindú: 81 por ciento de los adultos jóvenes de 25-39 años de edad en la generación 1.0 tenían títulos universitarios con tan sólo un 4 por ciento sin diploma de educación media superior; en la generación 2.0, las cifras correspondientes eran prácticamente idénticas: 82 y 4 por ciento, respectivamente.

Las secciones de la derecha de la tabla 6 trasladan la atención a los patrones de logro *laboral* entre los jóvenes adultos empleados entre las edades de 25-39 (los datos sobre tasas de participación en la fuerza laboral y desempleo se examinaron por separado pero no se muestran aquí; en gran medida apuntan a niveles similares de participación en la fuerza laboral para la mayoría de los grupos y cohortes generacionales en estas edades). Como norma de comparación para los blancos no hispanos de progenitores nacidos en EUA, las proporciones empleadas en las categorías más altas y más bajas en la escala laboral fueron de 29 y 12 por ciento respectivamente.

Estos patrones y órdenes son similares pero no idénticos a los vistos en la escolaridad. Como cabría esperar, al examinar primero sólo los datos de la generación “1.0” existen amplias disparidades entre los inmigrantes empleados con SES-alto –una tercera parte de los cuales (34 por ciento) estaban empleados como profesionistas, ejecutivos o gerentes, mientras que tan sólo el 8 por ciento tenía empleos como operarios, fabricantes o jornaleros– y los provenientes de México, con tan sólo el 3 por ciento empleados en puestos de “superiores de cuello blanco” (de oficina), mientras que un tercio (32 por ciento) tenía empleos “inferiores de cuello azul” (manuales). Para los inmigrantes mexicanos de “1.0”, la razón de ocupación entre superior e inferior era de 0.10, en contraste con las razones para los grupos inmigrantes de SES-alto (4.1), SES-medio (0.72) y SES-bajo (0.23). Al examinar, a continuación, los datos a través de las cohortes generacionales, todos los grupos muestran un patrón general de avance laboral de la primera generación a la segunda.

Entre los inmigrantes mexicanos y otros de SES-bajo de edades entre 25-39, lo que había sido una concentración preponderante en la parte baja de la estructura ocupacional en las generaciones 1.0 y 1.25 se invierte para la segunda generación, como muestra la tabla 6; y el grado de “movilidad” laboral, según se mide por las razones CTA/CTB (clase trabajadora alta y clase trabajadora baja) es todavía más agudo para los grupos con SES-medio. Aun entre los grupos inmigrantes de SES-alto, los datos muestran ahora ganancias laborales relativas

desde la generación 1.0 a la 2.0, nacida en el país. No obstante, en todos los casos, con excepción de los mexicanos, la tendencia no es lineal; las ganancias llegan a su máximo punto con la cohorte 2.0 de los nacidos en EUA (aquellos con dos progenitores nacidos en el extranjero) y luego descienden entre los de la generación 2.5 (quienes sólo tienen un progenitor nacido en el extranjero). Las razones para que ello suceda de ese modo es una pregunta compleja e interesante para la investigación futura (cfr. Jensen, 2001; Oropesa y Landale, 1997).

Otro hallazgo no lineal en la tabla 6, que vale la pena resaltar es que, en general, quienes llegaron a EUA en la segunda década de su vida (13-17 años) –la cohorte 1.25– tienden a estar peor o no mejorar respecto a sus compatriotas de la generación 1.0 (y en todo, caso peor que todas las otras cohortes), tanto escolar como laboralmente. Incluso entre los hindúes de altos logros, se percibe un notable resbalón entre quienes pertenecen a la generación 1.25, cuyas tasas de graduación universitaria del 64 por ciento –aún muy por encima del promedio nacional– representa una caída de casi 20 puntos respecto a los promedios de 1.0, 1.5, 1.75 y 2.0. En general, la cohorte 1.25 resulta ser una especialmente distinta y vulnerable, aún más cuando se le compara con los patrones de sus compatriotas de menor edad al llegar de la 1.5 y 1.75. Esta evidencia, junto con los otros hallazgos examinados aquí, sugiere que los miembros de la 1.25 pueden pasar por una adaptación comparativamente más problemática, lo que ha de tomarse en cuenta en los estudios de la incorporación de la nueva segunda generación.

Un último dato derivado de este análisis intergeneracional comparativo ilustra y enfatiza un punto metodológico central: a saber, la necesidad de situar los datos en los contextos históricos más amplios de los flujos migratorios particulares y de las condiciones de su recepción. Ya hemos hecho notar que entre los inmigrantes entre 25-39 años de edad, ciertas nacionalidades en la generación 1.0 –marcadamente los mexicanos, salvadoreños y guatemaltecos– trabajaban de manera preponderante en los escalones más bajos de la escala laboral. Es sorprendente que esa característica definitoria de los migrantes laborales se diera también en la generación 1.0 de cubanos, con el 6 por ciento en las ocupaciones más altas y el 31 por ciento concentrado en trabajos manuales (*blue collar*). En el caso cubano, la generación 1.0 de personas entre los 25-39 años de edad, al comienzo del siglo, se compone sobre todo de quienes llegaron en el caótico caso de los ocupantes del bote Mariel de 1980, y en menor medida con los balseiros de principios de los noventa.

En contraste, la generación 2.0 cubana del mismo grupo de edad, compuesto en forma preponderante por los hijos de los cubanos con más ventajas y mejor recibidos que llegaron a EUA a principios de los sesenta, muestra un perfil ocupacional que es exactamente el opuesto al de sus contrapartes del

1.0: el 37 por ciento está empleado en las profesiones más altas, mientras que sólo el 6 por ciento se sitúa en la parte baja de la estructura ocupacional.<sup>9</sup> No sólo el paso del tiempo y la generación explican este giro en las trayectorias socioeconómicas, sino las diferencias fundamentales entre estas cohortes en sus antecedentes de clase social, historias de migración y contextos de recepción. Los datos que se presentan en la tabla 6 no controlan esas circunstancias históricas variables, pero es claro que necesitan ser situadas en contexto para realizar cualquier interpretación definitiva de la diferencia intergeneracional y de la movilidad social.

### **Asimilación lingüística a través de las cohortes generacionales**

Para los inmigrantes que llegan a EUA provenientes de países en los que no se habla el inglés, aprender a hablar el nuevo idioma es un paso básico para permitirles participar en la vida de la comunidad más amplia, lograr una educación, encontrar un empleo, obtener acceso a los servicios sociales o de salud y solicitar la ciudadanía. Es frecuente que se cite al lenguaje como la principal barrera inicial, desde el punto de vista instrumental, a la que se enfrentan los inmigrantes recientes, desde el menos educado de los campesinos hasta el profesionalista con mayor escolaridad. Pero la asimilación lingüística es algo que se espera de los inmigrantes no sólo por razones instrumentales, sino también simbólicas, dado que el lenguaje está asimismo en el centro de las identidades nacionales y las solidaridades étnicas (Portes y Rumbaut, 1996, 2001; cfr. Bean y Stevens, 2003, cap. 7). En esta sección me centro en los patrones de asimilación lingüística entre las cohortes generacionales que componen la población nacida fuera de EUA, utilizando ahora la muestra del 5 por ciento de microdatos para uso público (Public Use Microdata Sample) del censo de EUA para el año 2000, dado que la información sobre el lenguaje no se recolecta en la CPS.

La tabla 7 presenta datos censales transversales sobre el manejo del idioma inglés entre todos los inmigrantes de la primera generación a partir de la edad de cinco años, provenientes de países en los que no se habla, por edad y etapa de la vida en el momento de la llegada a EUA (es decir, en la infancia temprana e intermedia y la adolescencia para los menores de 18 años y la edad adulta temprana, intermedia y avanzada para quienes tenían 18 años o más). En este aná-

<sup>9</sup>De las docenas de nacionalidades a las que se siguen en nuestro estudio longitudinal de los hijos de inmigrantes en las dos costas (CILS), los cubanos en las escuelas públicas de Miami tenían las tasas de deserción más altas y se situaban entre los promedios académicos más bajos, mientras que grupos en mayor desventaja, como los refugiados procedentes de Laos y Camboya en San Diego, se desempeñaban mucho mejor en la escuela. Para un análisis de esta "paradoja cubana", véase Portes y Rumbaut (2001, cap. 9).

TABLA 7  
 HABILIDAD EN EL MANEJO DEL INGLÉS ENTRE LOS INMIGRANTES  
 DE LA PRIMERA GENERACIÓN PROVENIENTES DE PAÍSES DONDE  
 NO SE HABLA, POR EDAD Y ETAPA DE LA VIDA EN EL MOMENTO  
 DE LA LLEGADA A ESTADOS UNIDOS, 2000\*

	<i>Primera generación (nacida fuera de EUA) por edad y etapa de vida al llegar</i>					
	<i>Edades</i>	<i>Edades</i>	<i>Edades</i>	<i>Edades</i>	<i>Edades</i>	<i>Edades</i>
	<i>0-5</i>	<i>6-12</i>	<i>13-17</i>	<i>18-34</i>	<i>35-54</i>	<i>55+</i>
<i>Manejo del inglés y monolingüismo en inglés</i>	<i>Infancia temprana</i>	<i>Infancia intermedia</i>	<i>Adolescencia</i>	<i>Edad adulta temprana</i>	<i>Edad adulta intermedia</i>	<i>Edad adulta avanzada</i>
Habla inglés mal o no lo habla	11.2	14.4	33.6	37.3	53.9	73.5
Habla inglés muy bien	68.9	61.4	37.2	34.1	21.6	12.7
Sólo habla inglés	37.4	14.8	9.1	8.6	7.0	6.7
Según momento de llegada a EUA:						
Habla inglés mal o no lo habla						
Llegó después de 1980	13.5	16.8	38.1	41.4	54.6	73.8
Llegó antes de 1980	6.9	9.1	21.2	26.6	51.8	71.0
Habla inglés muy bien						
Llegó después de 1980	62.8	56.6	33.2	31.2	21.2	12.5
Llegó antes de 1980	80.6	72.1	48.2	41.8	22.9	14.3
Sólo habla inglés						
Llegó después de 1980	25.4	9.7	7.1	6.9	6.3	6.5
Llegó antes de 1980	52.0	24.5	14.1	12.8	9.4	9.2

\*No se incluye a quienes proceden de países donde se habla inglés, el 88 por ciento de los cuales habla sólo inglés, independientemente de la edad en el momento de llegar a EUA: Reino Unido, Irlanda, Canadá, Bermuda, Jamaica y las indias occidentales angloparlantes, Guyana, Australia y Nueva Zelanda.

Fuente: 5 por ciento PUMS, Censo de EUA, 2000.

lisis no se incluyen los inmigrantes de países en los que se habla inglés, el 88 por ciento de los cuales sólo habla ese idioma, independientemente de su edad en el momento de llegar (esos países incluyen al Reino Unido, Irlanda, Canadá, Bermuda, Jamaica y las Indias occidentales anglofonas, Australia y Nueva Zelanda). La tabla se centra en tres medidas del lenguaje (reportadas por los propios encuestados): la proporción que habla inglés “mal o no lo habla” en comparación con quienes hablan inglés “muy bien” (entre las personas que reportan hablar un idioma distinto del inglés en su hogar) y la proporción que sólo habla inglés.

Sin excepción alguna, existen claras diferencias lineales en cada una de las medidas del lenguaje en la progresión generacional, que va desde quienes lle-

garon en la infancia temprana (5 años de edad o menores) hasta quienes lo hicieron en la edad adulta avanzada (55 años de edad o mayores), aun cuando las diferencias no son equivalentes entre las cohortes. De tal modo, entre las personas que utilizan un idioma distinto del inglés en su hogar, sólo el 11.2 por ciento de los inmigrantes que llegaron en la infancia temprana hablaba “mal el inglés o [no lo hablaba] en absoluto”, como sucedía con el 14.4 por ciento de quienes llegaron en la infancia intermedia (edades 6-12); esa cifra da un salto hasta 33.6 por ciento entre quienes llegaron como adolescentes (edades 13-17) y a 37.3 por ciento de los que llegaron en la edad adulta temprana (edades 18-34); más de la mitad (53.9 por ciento) de quienes llegaron en la adultez intermedia (edades 35-54) hablaba mal el inglés o no lo hablaba en absoluto, junto a casi tres cuartas partes (73.5 por ciento) de quienes tenían 55 años o más a su llegada.

Las proporciones de quienes hablan inglés “muy bien” se invierten y van desde más de dos tercios (68.9 por ciento) para los inmigrantes en la infancia temprana a tan sólo 12.7 por ciento para los inmigrantes que llegaron en la edad adulta avanzada (al substraer del 100 por ciento la suma de estos indicadores arroja la proporción que reportaba hablar inglés “bien”). En efecto, los datos sugieren que ya entre los nacidos en el extranjero en países donde no se habla inglés, se produce un proceso de extinción del lenguaje, con más de un tercio (37 por ciento) de quienes llegaron en la infancia temprana que tan sólo hablan el inglés y 15 por ciento de quienes llegaron en la infancia intermedia; las proporciones de inglés como único idioma para las otras cohortes quedan por debajo del 10 por ciento.

Para ilustrar el efecto de la época en el desempeño lingüístico, se muestran los resultados en la parte baja de la tabla 7, para el caso de los inmigrantes que llegaron a EUA antes de 1980 en comparación con los que llegaron después. Persisten las marcadas diferencias lineales entre cohortes generacionales y ciertamente se muestran más fuertes que el tiempo en EUA, en especial en los extremos. Por ejemplo, entre quienes llegaron a EUA y hablaban inglés “mal o nada en absoluto”, la progresión generacional se da de 13.5 por ciento de quienes llegaron en la infancia temprana a 73.8 por ciento de quienes llegaron en la edad adulta avanzada; las cifras correspondientes para los inmigrantes establecidos con mayor tiempo que llegaron a EUA antes de 1980 varían de tan sólo 6.9 por ciento de la cohorte de la infancia temprana al 71 por ciento de la cohorte de edad adulta avanzada. La mejoría más notable en esta medida se observa entre quienes inmigraron en la segunda década de vida o en la edad adulta temprana.

Cuando la medida es la capacidad de hablar inglés “muy bien”, los mayores incrementos con el tiempo en EUA se dan para las cohortes más jóvenes en el

momento de la llegada y son mínimos para cohortes que llegaron con edades mayores, como lo demuestra la tabla 7. Finalmente, el cambio a sólo inglés se marca especialmente para quienes llegaron antes de sus años de adolescencia y que han permanecido en EUA por más de dos décadas: por ejemplo, en la cohorte de la infancia intermedia, tan sólo el 9.7 por ciento de quienes llegaron después de 1980 hablaban sólo inglés, pero la proporción se disparó a 24.5 por ciento entre quienes llegaron antes de 1980; las cifras correspondientes para la cohorte de infancia temprana son 25.4 y 52 por ciento para el caso de quienes arribaron después y antes de 1980, respectivamente. Al analizar la “primera generación” nacida en el extranjero en distintas cohortes generacionales aclara así el proceso de adquisición del lenguaje y deja a la vista la importancia de tomar en cuenta la edad y la etapa de la vida en el momento de la llegada en ese aspecto central del proceso de incorporación inmigrante.

### **Aculturación e identidad en la nueva segunda generación**

Es evidente que hay muchos otros resultados de interés teórico en el estudio de la adaptación de la “nueva segunda generación” para los cuales no se recolectan datos relevantes por parte de las encuestas anuales de población actual (CPS) o por los censos de cada 10 años. Dada la falta de información pertinente en los bancos de datos transversales nacionales, en esta última sección me enfoco en los datos recientemente recopilados en el estudio longitudinal de los hijos de inmigrantes (CILS). Los aspectos básicos del estudio realizado en el CILS se sintetizaron brevemente páginas atrás (para los detalles, véase Portes y Rumbaut, 2001). En la tabla 8 se presentan hallazgos longitudinales seleccionados para el caso de la muestra obtenida originalmente en San Diego, California –que consisten sobre todo en hijos de inmigrantes provenientes de México, Filipinas, Vietnam, Laos, Camboya, China y otros países de Asia y América Latina. Fueron encuestados por primera vez en 1992, cuando la mayoría de ellos tenía 14 o 15 años de edad, luego en 1995, cuando estaban por terminar la educación media superior y finalmente en 2001-2002, cuando la mayor parte tenía 24 o 25 años de edad y se localizaban no sólo en el área de San Diego sino a todo lo ancho de California y en otros 29 estados.

Para nuestros propósitos, los resultados de interés a lo largo de la década 1992 a 2002 –el manejo del inglés frente al de un idioma extranjero, la preferencia en el uso, la identidad étnica, experiencias selectas con el sistema de justicia– se presentan para cuatro cohortes generacionales: 1.5, 1.75, 2.0 y 2.5 (no hay miembros de la 1.25 en la muestra del CILS, pues todos los encuestados tenían menos de 12 años de edad a su llegada a EUA). Mientras que el censo

**TABLA 8**  
**IDIOMA, IDENTIDAD ÉTNICA Y EXPERIENCIAS ANTE LA JUSTICIA PENAL**  
**ENTRE JÓVENES ADULTOS, HIJOS DE INMIGRANTES EN SAN DIEGO,**  
**1992 A 2002, POR COHORTE GENERACIONAL.**  
**MUESTRA LONGITUDINAL DE LA CILS, SAN DIEGO**

Variable	Año de encuesta	Cohorte generacional <sup>a</sup>				Total	p
		1.5	1.75	2.0	2.5		
	N=	355	390	534	224	1,503	
Manejo del idioma:							
Habla inglés muy bien	1992	39.4	69.5	85.6	91.5	71.4	***
	1995	51.8	71.1	83.6	87.1	73.3	***
	2002	71.3	83.6	88.0	92.3	83.6	***
Habla el idioma extranjero muy bien	1992	51.0	32.1	22.5	9.4	29.7	***
	1995	50.3	29.4	22.4	11.0	29.1	***
	2002	55.9	33.6	27.8	13.1	33.7	***
Preferencia de idioma:							
Prefiere hablar inglés	1992	50.4	63.1	76.0	87.9	68.4	***
Prefiere hablar inglés	1995	75.9	81.8	89.5	95.7	85.2	***
Prefiere inglés o ambos idiomas por igual	2002	95.4	96.9	98.5	98.6	97.4	*
Prefiere hablar sólo inglés	2002	50.1	57.6	70.3	86.4	64.6	***
Uso del idioma con:	2002						
Padres: Idioma extranjero		57.3	47.8	25.6	7.8	36.1	***
Ambos por igual		22.7	25.2	20.6	16.4	21.7	
Inglés		19.8	27.0	53.8	75.8	42.2	
Cónyuge: Idioma extranjero		17.1	6.3	4.7	2.3	7.6	***
Ambos por igual		30.2	25.3	14.1	11.0	20.1	
Inglés		52.7	68.4	81.2	86.6	72.3	
Hijos: Idioma extranjero		23.4	6.3	5.8	1.0	9.4	***
Ambos por igual		42.2	47.3	28.7	22.0	34.8	
Inglés		34.4	46.4	65.5	77.0	55.8	
Amigos cercanos: Idioma extranjero		8.6	2.1	2.7	1.4	3.7	***
Ambos por igual		31.0	20.8	17.6	11.4	20.6	
Inglés		60.5	77.1	79.7	87.2	75.7	
Identidad étnica:							
Se autoidentifica por origen nacional (p.ej., mexicano, filipino, vietnamita)	1992	43.7	45.1	20.8	6.7	30.4	***
	1995	63.4	59.4	39.2	11.4	46.1	***
	2002	45.5	40.1	25.5	8.8	31.3	***
Experiencias con la justicia penal (varones):	2002						
Arrestado en los pasados seis años		10.6	15.6	19.6	21.4	16.6	*
Miembros de la familia han sido arrestados		13.8	13.8	20.1	28.1	17.8	***
Encarcelado en los pasados seis años		8.2	11.8	13.3	14.0	11.9	*
Miembros de la familia en la cárcel		9.1	10.4	16.8	21.9	14.0	***

Fuente: Estudio longitudinal de hijos de inmigrantes-CILS, 1992-2002 (Rumbaut, 2003). Mediana de edad de encuestados en 2002: 25 años. Significado estadístico de las diferencias medias entre cohortes generacionales: \*\*\* p < .001, \*\* p < .01, \* p < .05, NS = No significativa. <sup>a</sup>cohortes generacionales: 1.5 = nacidos fuera de EUA, 6-12 años al llegar a EUA (infancia intermedia); 1.75 = nacidos fuera, 0-5 años al llegar a EUA (infancia temprana); 2.0 = Nacidos en EUA, ambos padres nacidos fuera de EUA; 2.5 = Nacidos en EUA, un progenitor no nacido en EUA y uno sí.

decenal, como hemos visto, recopila datos sobre el manejo del inglés para las personas que hablan otro idioma en casa, no se recogen datos acerca del grado de manejo de un idioma extranjero o de sus preferencias y patrones de uso del lenguaje.

En primer lugar, al examinar el manejo del idioma inglés con el tiempo (de 1992 a 1995 y a 2002), se perciben diferencias claras y marcadas según la cohorte generacional. Más del 90 por ciento de los miembros de la generación 2.5 (nacidos en EUA, de un progenitor nacido en EUA y un progenitor extranjero) reportó hablar inglés muy bien durante la década y prefieren abrumadoramente el inglés y lo utilizan con su cónyuge y amigos cercanos; tres cuartas partes reportaron también hablar sólo en inglés con sus padres o (cuando era factible) sus hijos. La generación 2.0 (nacida en EUA pero ambos progenitores nacidos en el extranjero) se sitúa a continuación en este ordenamiento: cerca del 85 por ciento reportó hablar inglés muy bien en los tres momentos de la encuesta, pero sus preferencia por el inglés se incrementó del 76 por ciento en 1992 a 89 por ciento en 1995 y 98 por ciento en 2002 y sus patrones de uso del inglés quedaron consistentemente debajo del nivel reportado por los miembros de la generación 2.5, de manera más notable con sus padres (más del 50 por ciento habla ahora con ellos sólo en inglés, aun cuando en 1992 el idioma extranjero era el principal idioma en sus hogares en la gran mayoría de los casos).

Los miembros de la generación 1.75 (que llegaron a EUA como niños de menos de 6 años de edad) son los siguientes en los patrones de aculturación lingüística: el 70 por ciento hablaba inglés muy bien en 1992 y para 2002 la cifra era de 84 por ciento; su preferencia por el inglés se incrementó de 63 por ciento a 82 por ciento y a 97 por ciento a lo largo de los tres momentos de la encuesta; y sus patrones de uso del lenguaje con sus padres, cónyuge e hijos también muestran una distancia significativa respecto a los patrones mostrados por sus compañeros de grupo étnico nacidos en EUA (en efecto, la mitad de ellos todavía habla con sus progenitores en el idioma materna en vez de hacerlo en inglés). Finalmente, la generación 1.5 muestra el nivel más bajo de asimilación lingüística entre las cuatro cohortes, aunque la fuerza de la anglicización prevalece claramente a lo largo del tiempo: mientras que sólo el 39 por ciento hablaba inglés muy bien en 1992, el 71 por ciento lo hacía en 2002; y mientras que apenas por debajo de la mitad declaraba que prefería el inglés en 1992, una década más tarde el inglés era la opción abrumadora y se utilizaba principalmente con los cónyuges y los amigos cercanos.

Como muestra también la tabla 8, se daban patrones generacionales similares, pero invertidos, para su manejo del idioma materno (el idioma distinto del inglés que se hablaba en casa), a excepción de que básicamente no había un cambio con el tiempo en su capacidad de hablar muy bien el idioma extranjero

(los niveles de habilidad permanecieron sin cambios durante la adolescencia de 1992 a 1995, seguidos de un ligero incremento de 1995 a 2002 para todas las cohortes en sus transiciones a la edad adulta). Incluso entre los miembros de la generación 1.5, sólo cerca de la mitad podía hablar el idioma materno muy bien, así como la tercera parte de los miembros de la 1.75, una cuarta parte de la cohorte 2.0 y sólo una décima parte de los miembros de la 2.5.

Estas diferencias en patrones y fuertemente significativas en la aculturación lingüística, no sólo a lo largo del tiempo, sino entre las cuatro cohortes generacionales, también se observan en los reportes de los propios encuestados en cuanto a su identidad étnica (en respuesta a una pregunta abierta sobre cómo se denominaban a sí mismos, que se planteó en las tres encuestas de 1992 a 2002).<sup>10</sup> El análisis de la determinación en las opciones de identidad étnica resulta complejo, en especial con el incremento en la proporción de quienes se identificaban por origen nacional en la encuesta de 1995, lo que se daba marcadamente en los mexicanos y filipinos al surgir la propuesta 187 en California –un referendo antiinmigrante en una elección políticamente cargada (véase Portes y Rumbaut, 2001, cap. 7). Es interesante hacer notar que el proceso de formación de una “etnicidad reactiva” frente a la discriminación o exclusión percibidas se registró en los cuatro segmentos generacionales, aun cuando éste fue más fuerte en la 1.5 y más débil en la 2.5. Éste disminuye para todas las cohortes en 2002, cuando los niveles de autoidentificación por origen nacional regresan casi exactamente a los reportados en 1992.

Para nuestros propósitos, resulta más pertinente el patrón observado entre las cohortes generacionales: según la última encuesta (reflejando tenazmente las respuestas que se dieron una década antes), cerca de la mitad de los miembros de la generación 1.5 se identificó por grupo nacional, de la misma forma en que lo hizo el 40 por ciento de los miembros de la 1.75 –las dos cohortes nacidas fuera de EUA – seguidas por 25 por ciento de la 2.0 y menos del 9 por ciento para los de 2.5 –las dos cohortes nacidas en EUA. La mayor diferencia entre las cohortes es de hecho la que existe entre la 2.0 y la 2.5: para esta última (2.5), el hecho de que un progenitor haya nacido en EUA parece hacer menos probable, en un nivel significativo, que el hijo se identifique con el origen nacional extranjero del otro progenitor; así como también hace descender la probabilidad de que el hijo se torne hábil en el manejo del idioma del progenitor inmigrante, prefiera hablarlo o lo utilice; mientras que para la primera (2.0) el tener

<sup>10</sup> La redacción de la pregunta era: “¿Cómo se identifica, es decir, cómo se denomina a sí mismo?” A partir de la variedad de respuestas recibidas, se dieron cuatro tipos mutuamente excluyentes de identidad étnica propia: 1. una identidad nacional extranjera (por ejemplo mexicano, vietnamita); 2. una identidad americana precedida de otro término (*hyphenated American*) (por ejemplo filipino-americano); 3. una identidad estadounidense a secas, sin el guión; y 4. una identidad minoritaria de grupo panétnica (p.ej. hispano, chicano, negro, asiático).

dos progenitores de la misma nacionalidad extranjera (y la socialización étnica que puede implicar el crecer dentro de esas familias inmigrantes) evidentemente continúa ejerciendo cierta influencia en la autoidentificación del encuestado hasta la edad adulta. En todo caso, es precisamente debido a esas discrepancias que se propone la diferencia entre las cohortes generacionales 2.0 y 2.5.

La tabla 8 ofrece evidencia adicional en torno a diferencias significativas entre estas cohortes generacionales en los ámbitos de experiencia muy distintos de los considerados hasta el momento, como son los implícitos en las dimensiones de la escolaridad, trabajo y aculturación. Un conjunto de datos relevantes mostrados en la tabla 8 proviene de las preguntas planteadas en la más reciente encuesta del CILS (cuando los encuestados estaban en la mitad de su tercera década de vida), acerca de si ellos o los miembros de su familia habían sido arrestados o encarcelados en los pasados seis años. Nuevamente, son evidentes los patrones lineales por generación para cada una de las variables examinadas –nuevamente van en contra de la dirección en que se esperaba que estuvieran con base en el mayor grado de aculturación y mayor estatus socioeconómico de los miembros de la generación 2.5 (y el grado menor de ambos por parte de los de 1.5). Los miembros de la generación 1.5 tenían menos probabilidades de haber sido arrestados (10.6 por ciento) o encarcelados (8.2 por ciento), mientras que los miembros de la generación 2.5 tenían más altas probabilidades en ambos renglones: 21.4 y 14 por ciento, respectivamente.

Las cohortes 1.75 y 2.0 se sitúan en puntos intermedios, como muestra la tabla 8. Las detenciones o arrestos de los miembros de la familia eran igualmente mucho más reducidos en número entre los miembros de la 1.5 (13.8 por ciento) que para los de 2.5 (28.1 por ciento), así como la probabilidad de que los miembros de la familia fueran encarcelados: 9.1 por ciento (para la 1.5) y 21.9 por ciento (para la 2.5), una vez más, con las otras dos cohortes alineadas en medio. Estos patrones aparentemente paradójicos –de resultados que empeoran con la creciente “americanización”, la asimilación sociocultural y un mayor estatus socioeconómicos– se han reportado en la literatura (para una reseña, véase Rumbaut, 1997b).<sup>11</sup>

<sup>11</sup>Datos provenientes del Estudio Longitudinal Nacional de la Salud Adolescente (National Longitudinal Study of Adolescent Health) (Harris, 1998) –con una gran muestra nacionalmente representativa de adolescentes, incluido un número bastante grande de niños inmigrantes y de hijos de inmigrantes– encontró que para prácticamente todos los indicadores empíricos, los jóvenes de la segunda generación nacidos en Estados Unidos (2.0 y 2.5) tienen peores indicadores de salud física y tienden más a participar en conductas arriesgadas que los jóvenes nacidos en el extranjero (1.5 y 1.75, según la CILS, dado que la mayor parte de los miembros de la generación 1.25 no tendrían la posibilidad, por su edad de ingreso en la muestra de línea base). Los indicadores para la tercera generación y posteriores variaron significativamente entre grupos de raza y etnia, pero en general las minorías nativas resultaron con la salud más minada y los niveles más altos de comportamientos arriesgados. Los resultados permanecieron tras hacer el ajuste para las diferencias de edades.

## Conclusión

He argumentado que la definición de la “primera” y “segunda” generaciones de inmigrantes se puede precisar más desde los puntos de vista teórico y empírico y evitar la confusión semántica, distinguiendo entre distintas cohortes generacionales delimitadas por edad y etapa de la vida en el momento de la llegada entre quienes nacieron fuera del país y por nacimiento de los padres entre los nacidos dentro de EUA. Las cohortes generacionales y sus contextos sociales y de desarrollo tienen importancia en los procesos de adaptación y movilidad social; no se trata de epifenómenos. Se ha presentado evidencia que tiende a apoyar tanto el valor como la validez de estas gradaciones –al igual que la necesidad de un mayor consenso en la conceptualización y operacionalización de las generaciones de inmigrantes.

Los análisis intergeneracionales de esos resultados múltiples según se exploran aquí de manera preliminar, necesitan tomar en cuenta otras múltiples determinantes posibles y situar e interpretar los datos dentro de contextos sociales e históricos más amplios. No todas las segundas generaciones son “nuevas”, como sucede, por ejemplo, con los vietnamitas o los camboyanos en EUA; otras son tan sólo la “segunda generación” más reciente en una historia mucho más larga de migración sostenida, como es el caso para los mexicanos en EUA (cfr. López y Stanton-Salazar, 2001). Las “primeras oleadas” y las oleadas posteriores de migrantes provenientes del mismo país pueden diferir de manera fundamental en sus orígenes de clase, composición étnica, motivos de la migración y recepción en EUA –es decir, existen diferentes “cosechas” en los flujos migratorios (cfr. Kunz, 1973, 1981) y no sólo “oleadas”, que necesitan ser tomadas específicamente en cuenta en los estudios de movilidad intergeneracional para evitar confundir los efectos del periodo con los de la cohorte.

Al mismo tiempo, también he señalado una diversidad de problemas metodológicos y de definición con medidas como la edad en el momento de llegada (es decir, puede que no haya una sola fecha de llegada sino ingresos múltiples), el origen nacional (es decir las definiciones de los “nacidos en el extranjero” y los “nacidos en EUA” han variado históricamente en las estadísticas oficiales de EUA y se basan en la asignación del estatus ciudadano, mientras que no se pregunta por el estatus inmigrante en las encuestas CPS o en el censo decenal; las estadísticas de migración internacional difieren en los significados de términos y medidas comunes), y la determinación y atribución de etnicidad para los hijos de matrimonios mixtos, en los que el origen étnico y nacional de la madre y el padre son diferentes. La prorrogada confianza en categorías raciales fijas en EUA (un “pentágono etnoracial” de las categorías blancos, negros, asiáticos, hispanos/latinos y aborígenes americanos/de Alaska), en lugar de cla-

sificaciones más refinadas por origen nacional y etnicidad, resulta sobremane-  
ra perniciosa para comprender la diversidad y complejidad de la nueva inmi-  
gración y para estudiar los procesos de aculturación, asimilación y movilidad  
social –sin duda, para la construcción de teorías y para el diseño de políticas.  
Todas estas consideraciones, a su vez, subrayan la necesidad de mejores datos y  
medidas que puedan ayudar a plantear esos problemas específicos en la inves-  
tigación comparativa.

Entre las necesidades urgentes de información, quizás ninguna resulta  
más importante para el estudio de la movilidad intergeneracional que volver  
a plantear la pregunta del origen nacional de los padres en el censo decenal  
de EUA –y en la encuesta recientemente diseñada sobre la comunidad esta-  
dounidense (American Community Survey-ACS), que pretende reemplazar el  
cuestionario de formato largo del censo decenal y, si se consigue financia-  
miento (aunque no hay certeza de ello en el momento de escribir este capítu-  
lo), para recolectar datos del tipo de formato largo cada año entre los censos  
decenales. Como hemos visto, los datos sobre el origen de los progenitores en  
la CPS anual arrojan mucha información valiosa para el estudio de la “nueva  
segunda generación”, pero la CPS se ve limitada por lo pequeño de las mues-  
tras cuando los datos disponibles se analizan por origen nacional y cohorte  
generacional –por no mencionar otras variables demográficas básicas como  
la edad y el sexo– reduciendo el tamaño de las celdas hasta el punto en que  
resulta imposible realizar análisis confiables, aun cuando se combinen varios  
años de la CPS (como se hace en este capítulo). Además, los datos sobre el uso  
del idioma inglés y la habilidad para su manejo (que se incluyen en el forma-  
to largo del censo) no son recolectados para la CPS, pero deberían –con mayor  
razón dado que la CPS por el momento continua como la principal fuente de  
información en el ámbito nacional en lo que se refiere a las poblaciones de la  
segunda generación.

Resulta crucial la necesidad de tales datos desde los ámbitos nacionales a  
los locales, tanto para la ciencia social como para el diseño de políticas públi-  
cas. Sin embargo, en la actualidad, en EUA parece haber oscuras nubes en el  
horizonte de los datos, debido a una variedad de razones políticas, prácticas y  
presupuestarias. Los planes proponen eliminar el cuestionario de formato largo  
(que planea preguntas acerca del origen nacional, ciudadanía, año de ingreso  
e idioma, entre muchos otros ítems) a partir del censo de 2010, pero no hay  
seguridad de que el congreso estadounidense financie su pretendido reempla-  
zo, la ACS –un escenario que podría precipitar una “crisis de datos” para el estu-  
dio de la migración internacional y sus consecuencias en EUA (véase Grieco,  
2003). Aún si se consiguiera el financiamiento, la necesidad de añadir ítems  
cruciales al cuestionario de la ACS, de la CPS y de otras encuestas relevantes,

está por negociarse. De ahí que aclarar y especificar nuestras propias definiciones y aproximaciones metodológicas en el estudio de las más nuevas primera y segunda generaciones (que pronto llegarán a la tercera) tiene un valor práctico a la vez que teórico. No sólo ayudaría al campo de los estudios de la inmigración, sino de igual forma para expandir nuestro conocimiento de un fenómeno con importancia tanto nacional como internacional, que transforma a las sociedades de origen y de destino, además, también sostendría un caso para evitar una potencial crisis de datos y mejorar la posibilidad de que se solucionen las necesidades urgentes de éstos.

### Bibliografía

- ALBA, R.D., 1990, *Ethnic Identity: The Transformation of White America*, Nueva Haven, Yale University Press.
- , 1985, *Italian Americans: Into the Twilight of Ethnicity*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall.
- BEAN, F.D. y G. Stevens, 2003, *America's Newcomers: Immigrant Incorporation and the Dynamics of Diversity*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- BERROL, S.C., 1995, *Growing Up American: Immigrant Children in America, Then and Now*, Nueva York, Twayne Publishers.
- BOYD, M. y E.M. Grieco, 1998, "Triumphant Transitions: Socioeconomic Achievement of the Second Generation in Canada", *International Migration Review*, 32, 4 (invierno): 853-876.
- BOZORGMEHR, M., 1997, "Internal Ethnicity: Iranians in Los Angeles", *Sociological Perspectives* 40, 3 (otoño): 387-408.
- CAPLAN, N., M.H. Choy y J.K. Whitmore, 1991, *Children of the Boat People: A Study of Educational Success*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- CHILD, I.L., 1943, *Italian or American? The Second Generation in Conflict*, Nueva Haven, Yale University Press.
- CROPLEY, A.J., 1983, *The Education of Immigrant Children: A Social-Psychological Introduction*, Londres, Croom Helm.
- EBAUGH, H.R. y J.S. Chafetz, 2000, *Religion and the New Immigrants: Continuities and Adaptations in Immigrant Congregations*, Walnut Creek, CA, AltaMira Press.
- ERIKSON, E.H., 1968, *Identity: Youth and Crisis*, Nueva York, W.W. Norton.
- , 1964, "Psychological Reality and Historical Actuality", en su *Insight and Responsibility*, Nueva York, W.W. Norton.
- GANS, H.J., 1992, "Second Generation Decline: Scenarios for the Economic and Ethnic Futures of the Post-1965 America Immigrants", *Ethnic and Racial Studies* 15 (abril): 173-192.

- GIBSON, C.J. y E. Lennon, 1999, "Historical Census Statistics on the Foreign-Born Population of the United States: 1850-1990", Population Division Working Paper núm. 29, Washington, D.C., U.S. Bureau of the Census.
- GRIECO, E.M., 2003, "Census 2010 and the Foreign Born: Averting the Data Crisis", *MPI Policy Brief*, 1 (febrero), Washington, DC, Migration Policy Institute.
- , 2002, "Defining «Foreign Born» and «Foreigner» in International Migration Statistics", *Migration Information Source* (julio), Washington, DC, Migration Policy Institute.
- HARRIS, K.M., 1999, "The Health Estatus and Risk Behavior of Adolescents in Immigrant Families", en D.J. Hernández (ed.), *Children of Immigrants Health, Adjustment, and Public Assistance*, Washington, DC, National Academy of Sciences Press.
- HERNÁNDEZ, D.J. y E. Charney (eds.), 1998, *From Generation to Generation: The Health and Well-Being of Children in Immigrant Families*, Washington, DC, National Academy of Sciences Press.
- JENSEN, L., 2001, "The Demographic Diversity of Immigrants and Their Children", en R.G. Rumbaut y A. Portes (eds.), *Ethnicities Children of Immigrants in America*, Berkeley y Nueva York, University of California Press y Russell Sage Foundation.
- JENSEN, L. y Y. Chitose, 1994, "Today's Second Generation: Evidence from the 1990 U.S. Census", *International Migration Review*, 28, 4 (invierno): 714-735.
- KASINITZ, P., J. Battle y I. Miyares, 2001, "Fade to Black? The Children of West Indian Immigrants in South Florida", en R.G. Rumbaut y A. Portes (eds.), *Ethnicities Children of Immigrants in America*, Berkeley y Nueva York, University of California Press y Russell Sage Foundation.
- KUNZ, E., 1981, "Exile and Resettlement: Refugee Theory", *International Migration Review*, 15, 1 (primavera): 42-51.
- , 1973, "The Refugee in Flight: Kinetic Models and Forms of Displacement", *International Migration Review*, 7, 1 (primavera): 125-146.
- LEVITT, P. y M.C. Waters (eds.), 2002, *The Changing Face of Home: The Transnational Lives of the Second Generation*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- LÓPEZ, D.E., y R.D. Stanton-Salazar, 2001, "Mexican Americans: A Second Generation at Risk", en R.G. Rumbaut y A. Portes (eds.), *Ethnicities Children of Immigrants in America*, Berkeley y Nueva York, University of California Press y Russell Sage Foundation.
- MANNHEIM, K. [1928], 1996, "The Problem of Generations", en W. Sollors (ed.), *Theories of Ethnicity: A Classical Reader*, Nueva York, New York University Press.

- NAHIRNY, V.C. y J.A. Fishman [1965], 1996, "American Immigrant Groups: Ethnic Identification and the Problem of Generations", en W. Sollors (ed.), *Theories of Ethnicity: A Classical Reader*, Nueva York, New York University Press.
- OROPESA, R.S. y N.S. Landale, 1997, "In Search of the New Second Generation: Alternative Strategies for Identifying Second Generation Children and Understanding Their Acquisition of English", *Sociological Perspectives* 40, 3 (otoño): 427-455.
- PARK, R.E. y E.W. Burgess [1921], 1924, *Introduction to the Science of Sociology*, Chicago, University of Chicago Press.
- PERLMANN, J. y R. Waldinger, 1997, "Second Generation Decline? Children of Immigrants, Past and Present-A Reconsideration", *International Migration Review* 31 (invierno): 893-922.
- PIORE, M.J., 1979, *Birds of Passage Migrant Labor and Industrial Societies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- PORTES, A. (ed.), 1996, *The New Second Generation*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- PORTES, A. y R.G. Rumbaut, 2001, *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*, Berkeley y Nueva York, University of California Press y Russell Sage Foundation.
- , 1996, *Immigrant America: A Portrait*, 2a. ed., Berkeley, University of California Press.
- PORTES, A. y M. Zhou, 1993, "The New Second Generation: Segmented Assimilation and its Variants", *Annals of the American Academy of Political and Social Sciences* 530 (noviembre): 74-96.
- RILEY, M.W., 1987, "The Significance of Age in Sociology", *American Sociological Review* 52 (febrero): 1-14.
- RUMBAUT, R.G., 2003, "Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation in Early Adulthood", *The Sorokin Lecture*, presentado en la 74a. Reunion Annual de la Pacific Sociological Association, Pasadena, California.
- , 2002, "Severed or Sustained Attachments? Language, Identity, and Imagined Communities in the Post-Immigrant Generation", en P. Levitt y M.C. Waters (eds.), *The Changing Face of Home: The Transnational Lives of the Second Generation*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- , 1998a, "Coming of Age in Immigrant America", *Research Perspectives on Migration* 1, 6: 1-14.
- , 1998b, "Growing Up American in Cuban Miami: Ambition, Language, and Identity in the «1.5» and Second Generations", trabajo presentado en el XXI International Congress of the Latin American Studies Association, Chicago.

- , 1997a, “Ties That Bind: Immigration and Immigrant Families in the United States”, en A. Booth, A.C. Crouter y N.S. Landale (eds.), *Immigration and the Family: Research and Policy on U.S. Immigrants*, Mahwah, NJ, Lawrence Erlbaum.
- , 1997b, “Assimilation and Its Discontents: Between Rhetoric and Reality”, *International Migration Review*, 31, 4 (invierno): 923-960.
- , 1994, “The Crucible Within: Ethnic Identity, Self-Esteem, and Segmented Assimilation among Children of Immigrants”, *International Migration Review* 28, 4 (invierno): 748-794.
- , 1991, “The Agony of Exile: A Study of the Migration and Adaptation of Indochinese Refugee Adults and Children”, en F.L. Ahearn, Jr. y J. Athey (eds.), *Refugee Children: Theory, Research, and Practice*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- , [1976], “The One-and-a-Half Generation: Crisis, Commitment, Identity”, en P. Rose (ed.), *The Dispossessed: An Anatomy of Exile*, University of Massachusetts Press (en prensa).
- RUMBAUT, R.G. y W.A. Cornelius (eds.), 1995, *California's Immigrant Children: Theory, Research, and Implications for Educational Policy* La Jolla, CA, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.
- RUMBAUT, R.G. y K. Ima, 1988, *The Adaptation of Southeast Asian Refugee Youth: A Comparative Study*, Washington, DC, U.S Office of Refugee Resettlement.
- RUMBAUT, R.G. y A. Portes (eds.), 2001, *Ethnicities: Children of Immigrants in America*, Berkeley y Nueva York, University of California Press y Russell Sage Foundation.
- RYDER, N.B., 1965, “The Cohort as a Concept in the Study of Social Change”, *American Sociological Review*, 30: 843-861.
- SCHMIDLEY, A.D., 2001, *Profile of the Foreign-Born Population in the United States 2000*, Series P23-206, Current Population Reports, U.S. Census Bureau, Washington, DC: U.S. Government Printing Office.
- SCHMIDLEY, A.D. y J.G. Robinson, 1998, “How Well Does the Current Population Survey Measure the Foreign Born Population In The United States?”, Population Division Working Paper núm. 22, Washington, D.C., U.S. Bureau of the Census.
- SUÁREZ-OROZCO, C. y M.M. Suárez-Orozco, 2002, *Children of Immigration*, Cambridge, Harvard University Press.
- SUNG, B.L., 1987, *The Adjustment Experience of Chinese Immigrant Children in New York City*, Nueva York, Center for Migration Studies.
- THOMAS, W.I. y Florian Znaniecki [1918-20] 1958, *The Polish Peasant in Europe and America*, Nueva York, Dover.

- WARNER, W.L. y L. Srole, 1945, *The Social Systems of American Ethnic Groups*, Nueva Haven, CT, Yale University Press.
- WATERS, M.C., 1999, *Black Identities: West Indian Immigrant Dreams and American Realities*, Cambridge y Nueva York, Harvard University Press y Russell Sage Foundation.
- , 1990, *Ethnic Options: Choosing Identities in America*, Berkeley, University of California Press.
- ZHOU, M., 1997, "Growing Up American: The Challenge Confronting Immigrant Children and Children of Immigrants", *Annual Review of Sociology* 23: 63-95.
- ZHOU, M. y C.L. Bankston III, 1998, *Growing Up American: How Vietnamese Children Adapt to Life in the United States*, Nueva York, Russell Sage Foundation.

